

EL RUIFIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.115 — 2 noviembre 1965 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.



¿Será el último brindis de la temporada en Madrid? Víctor Quesada dedicó a Julio Aparicio —espectador de contrabarre— la muerte de un toro en Vista Alegre. Y, según dicen, si el buen tiempo continúa, se mantendrá todavía en Caraban-

chel la "operación toro-toro". Aparicio, escayolado medio cuerpo, entornó los ojos, con el pensamiento puesto en algo que sabemos es su deseo y máxima ilusión: poder también brindar cuanto antes un toro en Madrid.

(Foto MONTES.)



si uno
es
bueno...
el otro
es
mejor!

**SOLO
GARVEY
SUPERA A
GARVEY**



CHIRIBITAS TAURINAS

Por MARTINEZ DE LEON

A USTED LE DIGO

Marismas der Guadquivir. Los toros arropaos por los bueyes se aprietan unos a otros junto a los jincos. ¿Usté no conosía esta estampa? ¿Tampoco había visto nunca ar toro bravo en libertá frente a usté? Le veo «un» bastante mosca. Disimule. Vá usté vestío de durse. Parese el amo. Er traje campero puro entre que lo vá estrenando y er desasosiego interior, se le repucha un poco. Cuidao con la garrocha. Le acaba de dar con ella ar caballo en la cabesa, y er mayorá hase un momento se ha sarvao por chiripa de un puyazo suyo. Se ve que esto le viene ancho. Es naturá. Tó es duro en esto der toro. ¡Ah! Si los criaos viédoles a usté tan propio le pidieran ayuda no vaya a contestar como otro «neófito» como usté cuando le gritaron: «Háblele» a esos bueyes. Y contestó: «¿Y qué ler digo?»

Ahora van a mover los toros. Hay que encajonarlos. Si uno se arrancara pá usté de pronto, lo mejor es que tire la garrocha y meta mano a corré pá la casa. Seguro que llegará a ella sin sombrero y agarrao con las dos manos a la perilla de la silla. Pero llegará y se habrá sarvao. No le importe que los camperos se rían der señorito. Ellos la gosan con eso. Estos hombres manejan los toros como

a niños a pesar de que se juegan la vida en ello. Como que quisás mueran tó los años más hombres de toros en er campo que toreros en la plaza. Y sin quisás. Usté no sabe los riesgos que han de correr hasta dejar a estas fieras en los chí-

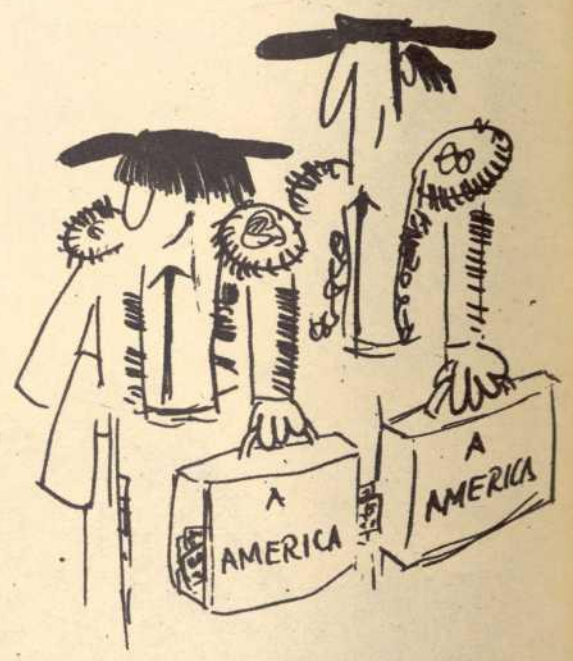
queros de las plajas pa que er público pueda verlos salir a la arena uno a uno. ¿Ve usté allá lejos aquellos pueblos? Son Puebla y Coria del Río, uno de los rincones que más y mejores hombres de toros a caballo da a los campos y las plajas. Ahora que nos ha dao por las estatuas, a usté le digo: ¿Por qué la collera de garrochista no tiene la suya aquí, en la Venta der Cruse, puerta de la marisma? ¿Son estos hombres menos que er cabrero, er que se tragó la arcusa o el inventor der sepillo pa limpiar metales?

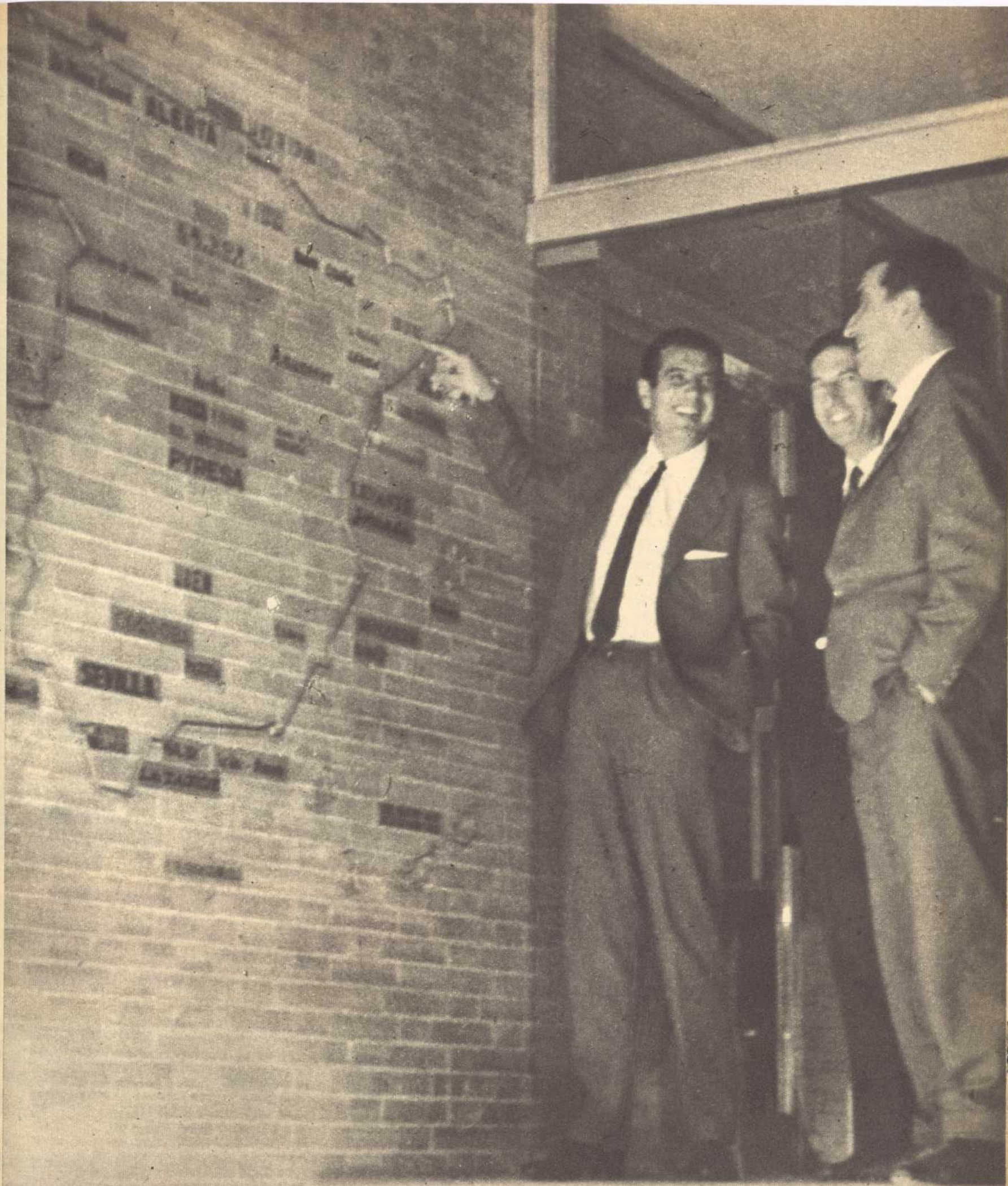
A usté, a usté le digo.

OSELITO



GILES





ANTONIO ORDOÑEZ VISITA «EL RUEDO»

Sin previo aviso, sin protocolo, Antonio Ordóñez se ha llegado hasta nuestra revista. Ha recorrido las instalaciones del moderno edificio. Mantuvo largo y cordial diálogo con todos nuestros redactores y, por último, estuvo reunido con nuestro Director un par de horas. ¿Qué dijo Ordóñez? ¿Cuándo vuelve y dónde a torear? ¿Cómo ve el rondeño la próxima temporada en España? En nuestra próxima edición **EL RUEDO** va a ofrecer a sus lectores un **NUMERO ESPECIAL**, en el que podrán

leer, entre otras informaciones de interés, la entrevista con Antonio Ordóñez. En la foto que ilustra esta página, Ordóñez, acompañado de Angel Luis Bienvenida, hace indicaciones precisas a don Alberto Polo en relación con la **CADENA DE CUARENTA PERIODICOS** que van a dar información taurina de acuerdo con las informaciones llegadas a **EL RUEDO**, información taurina pacientemente elaborada y dirigida a varios millones de lectores. (Foto Trullo.)



**DOMINGOS
DE
VISTA ALEGRE**

¿Y DONDE ESTA EL T



C
mer
ten
de
ant
ción
quis
«co
ce-
nos
no
nad
lo
esta
P
Ag
a
tuv
sob
pes
pid
su
par
exc
has
de
las
gui
bió
otr
que
mí
Ric
y
sult
res
mar
de

los
día
gría
corr
que
ser
toro
A
cios
que
les
habí
Vict
Giné
que
Jose
ción
y en
quier
guna
ta;

CARABANCHEL, 31.—¿Realmente fue la corrida de fin de temporada? De unos momentos de charla en el patio de caballos antes de empezar esta nueva edición de la «operación toro-toro» quise deducir que si el tiempo «colabora»—como ahora se dice—aún puede que se den algunos festejos más, para limpieza no tanto de corrales como de ganaderías, si hemos de juzgar por lo que salí por los chiqueros en estas corridas epilogales.

Por ejemplo, el encierro de don Agapito Blanco e Hijos, lidiado a nombre de Germán Pimentel, tuvo más defectos que virtudes, sobre todo en lo que se refiere al peso—muy ajustadito a lo que se pide en plazas de segunda—y a su aparato defensivo. Fueron un par de ellos cornicortos hasta el exceso; otros dos, cornalones hasta el destartalo—aunque uno de ellos había quedado mogón de las dos astas, escobilladas y sanguinolentas—; uno, bizco, que debió ser desecho de cerrado, y otro—devuelto a los corrales—, que para unos era cojo y para mí era tuerto. El sustituto, de Ricardo Arellano, feo, badanudo y manso, no animó el triste resultado de la corrida. Los titulares tuvieron casta, aspereza y masedumbre; se taparon con los de a caballo, pero haciendo sonar



¿TORO-TORO?

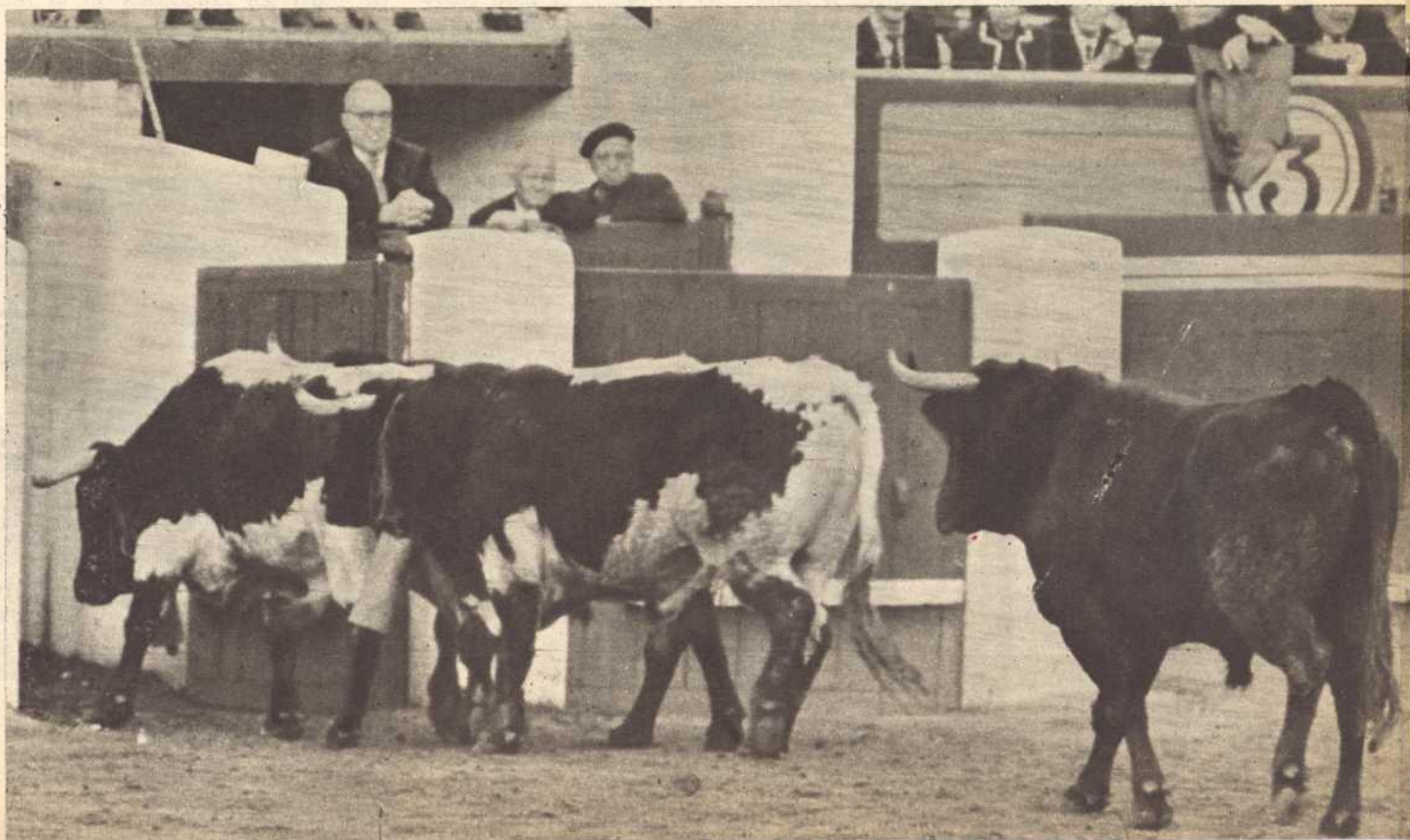
En la página contigua: De pronto, sin esperarlo quizá ni él mismo, Ginés Picazo se encontró con la alternativa.

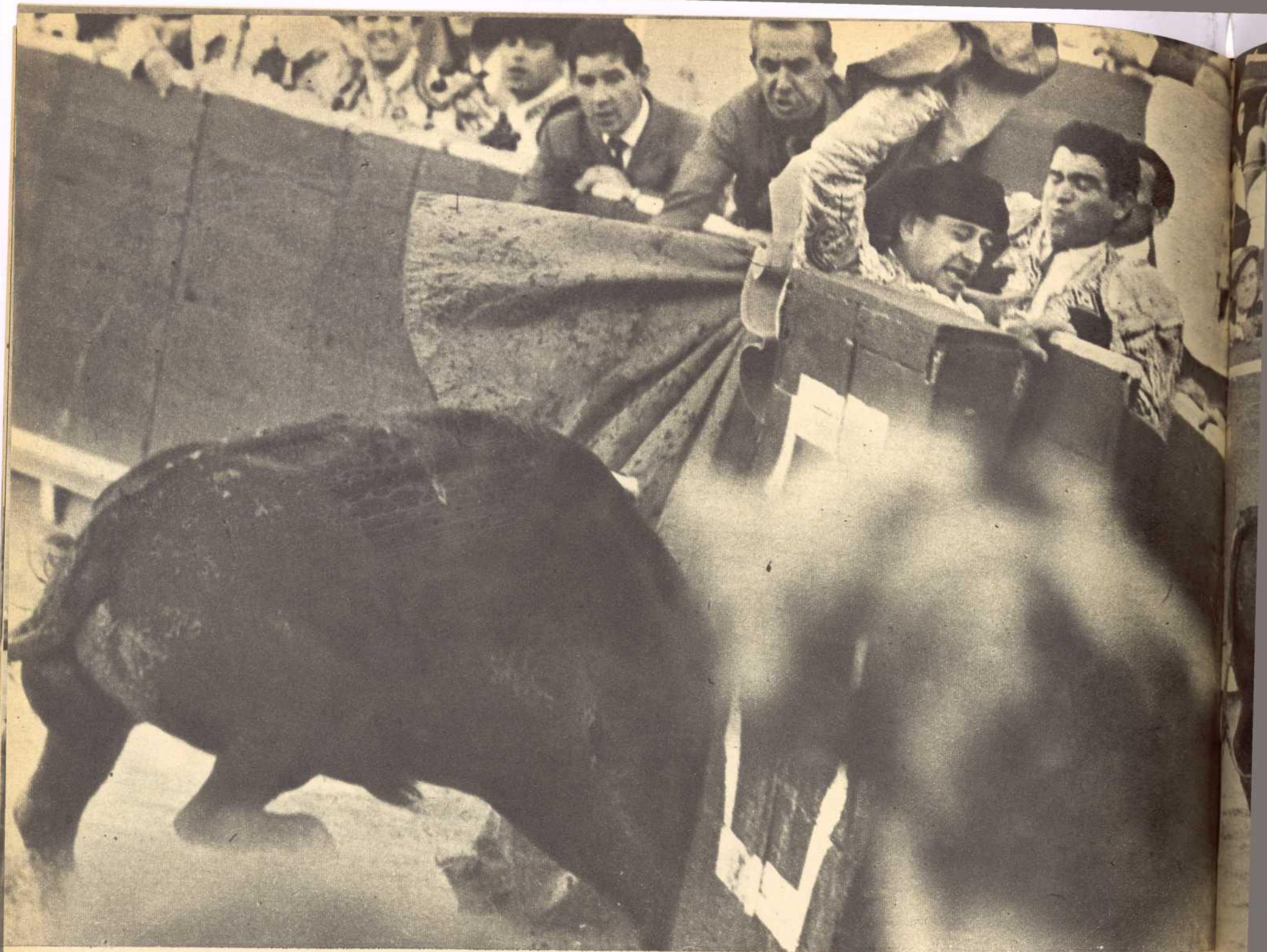
Este es un desarme en que la muleta queda hecha jirones. Por torear ante chiqueros, su toro del doctorado le cogió y derribó. La Providencia queda más de relieve si pensamos en la forma de hacer el quite algunos peones.

Arriba: He aquí la cabeza del toro bizco, lidiado en sexto turno. Abajo: No faltó el numerito del toro devuelto.

los estribos como si repicasen a día de fiesta. Se salvó, por su alegría y ligereza, el tercero de la corrida. En fin, en relación con lo que nosotros soñamos que debe ser el toro de lidia..., de «toro-toro» no hubo apenas nada.

Ante entrada de unos dos tercios de plaza—concurriencia en la que se advertían rostros habituales de las Ventas, ya que allí no había corrida—hicieron el paseo Víctor Quesada, Antonio León y Ginés Picazo, que sustituía—sin que apenas se enterase nadie— a Joselito López. Doble sustitución, porque lo hizo en el cartel y en la alternativa. En realidad, quien espera de estos carteles alguna nota graciosa es un optimista; en ellos coinciden toros que,





VISTA ALEGRE

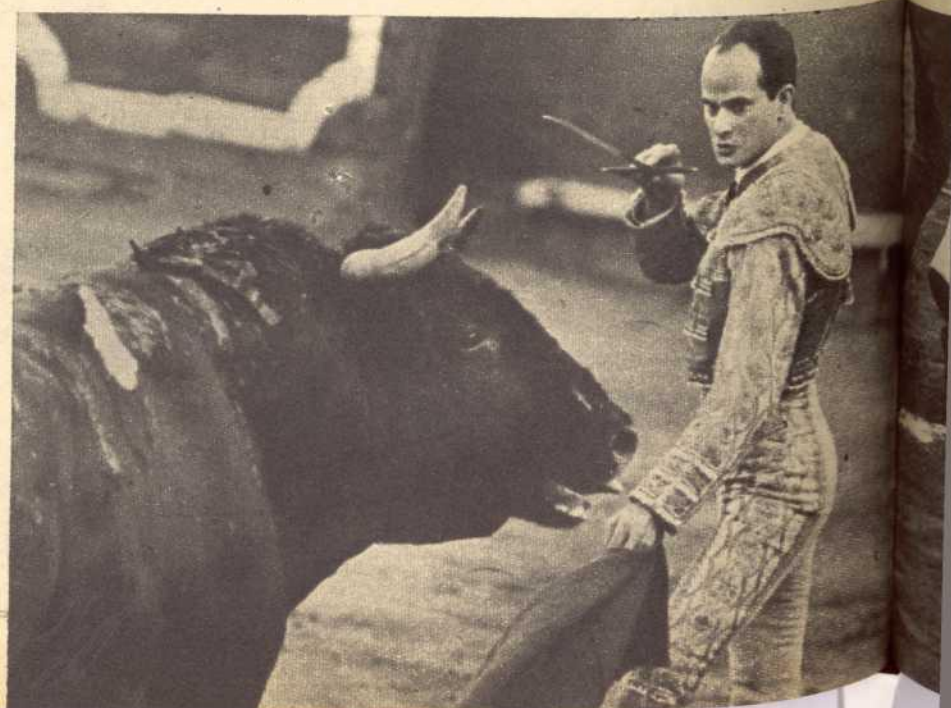
Arriba: He aquí a un banderillero llegando al burladero en forma muy comprometida en los lances de saludo. Los rostros de los dos diestros del burladero son todo un poema. Los toros cortaban. Otro que toma el olvido, es el "momo". Los toros de Vista Alegre eran mansotes, desparramaban y embestían a las cosas lejanas. Abajo: Víctor Quesada fue el matador que logró momentos más lucidos en su faena al cuarto. Aquí lo vemos en buen terreno para citar para el pase de pecho. Antonio León perfilado para entrar a matar. Ni entonces el toro tiene fijeza. La suerte, iniciada en corto, no será consumada. Y por último: Esto no es otra cosa que el juego de las regaderas de lechada de cal para reparar los círculos del ruedo desvanecidos por la lidia. Aunque apetezca gritar: ¡Pastillas de café y leche!

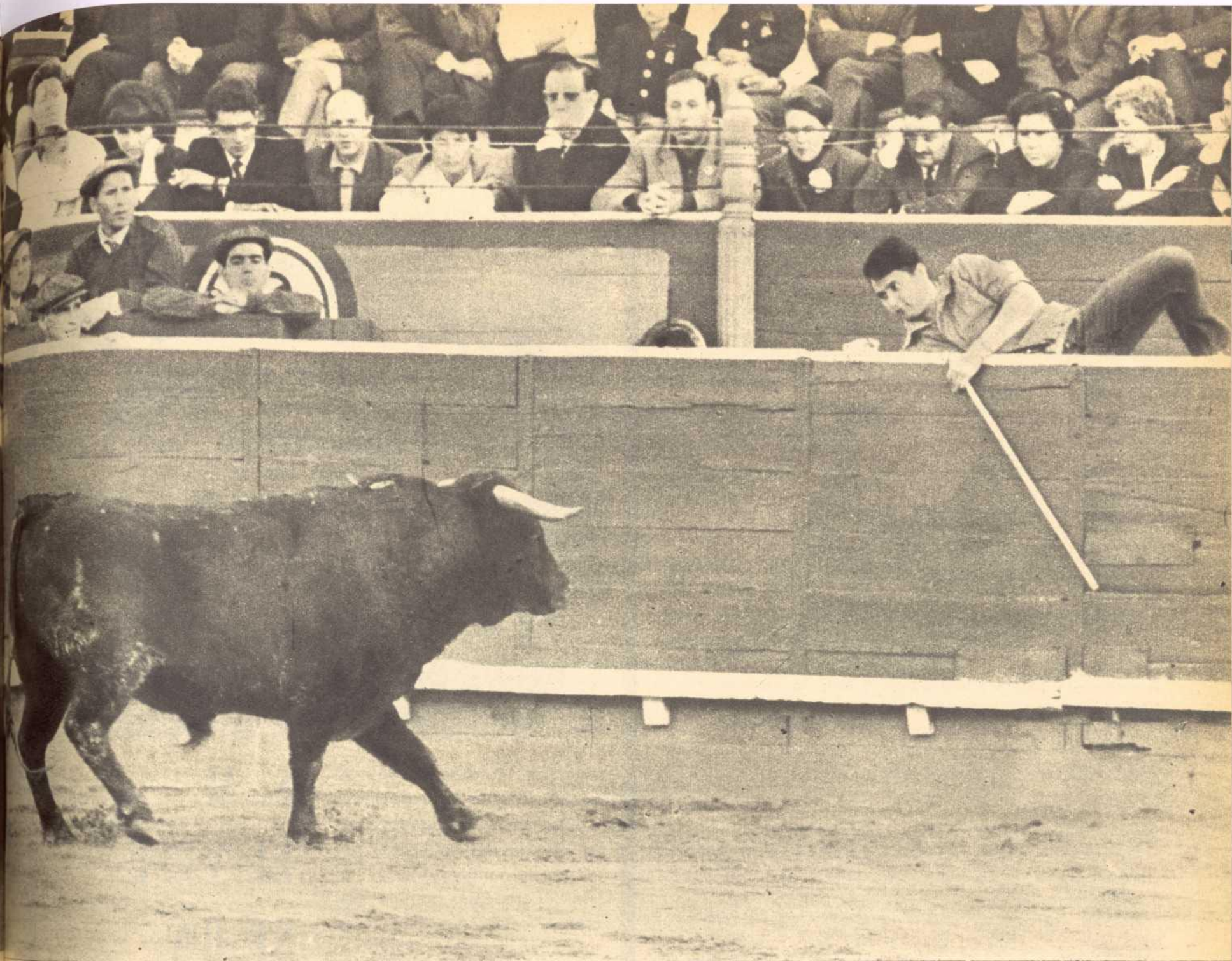
(Reportaje gráfico Montes.)

salvo sorpresas, no son de lo selecto de nuestra ganadería brava y toreros que por su forzada inactividad están poco placeados, poco «puestos», y se embarullan y aceleran en cuanto surgen las dificultades normales en la lidia de toros de casta mermada.

Esto ha sucedido, por ejemplo, con el nuevo doctor Gihés Pica-

zo, novillero de muy pocos festejos durante la temporada, que llegó a la alternativa con tan buena voluntad como falta de soltura y tranquilidad; esto se vio en cuanto, al intentar poner en suerte ante el caballo al toro de la alternativa, cayó de espaldas al marchar hacia atrás. Y aun cuando trató de estarse quieto y tran-





quilo en la faena, no dejó de pasar sus fatiguitas a la hora de matar, hasta el extremo de dejar tiempo al usía para trompetearle una vez. En el sexto, el bizco de la corrida, salió del paso, sin duda con el deseo de haber estado mejor y más lucido. En fin, sin más riesgo grave que el que supuso una voltereta que le

dio su primero por torearlo en chiqueros, pasó el trance. Ginés Picazo es matador de toros. ¿Solamente en las tarjetas o lo refrendará en los ruedos? Le deseamos lo mejor. Palabra.

A cargo de Víctor Quesada corrieron los mejores pases de la tarde; en la faena al cornalón cuarto; incluso hizo sonar la música—cosa, por otra parte, nada

difícil en Vista Alegre, como es bien sabido—, pero cayó en desgracia con el acero. Como compensación a las alegrías que proporcionó al respetable con su mulleta, dio la vuelta al ruedo, aunque no hubiera demasiado entusiasmo en los graderíos, en los que no dejaron de flotar algunos amistosos pañuelos en petición de oreja. Con el segundo de la corrida, Víctor había andado prudente en demasía, sin hacer honor al brindis que dedicó a Julio Aparicio, el cual—aún escayolado—presenció la corrida desde una contrabarrera.

Antonio León tuvo hace dos o tres años un momento de auge como matador de toros. Hacía la suerte con mucha verdad y gran estilo; por eso el público le perdonó el domingo—como otras muchas veces—lo deficiente de su toreo, para alabarle si mata-

ba como lo hizo en tiempos. León, que no se confió en ninguno de sus toros, en ambas faenas pidió en seguida el estoque de acero para dejarse de filifíes y ganarse al público en la estocada. Se perfiló, dobló la pierna, la adelantó... y se salió de cacho en todas y cada una de las numerosas entradas que hizo. A su primero lo mató de una en los blandos, otra pescuecera, un pinchazo y dos repiques de verduguillo; al quinto, de estocada corta y otra honda, alargando el brazo. Considere Antonio León su postura: como matador de toros tendrá algo que hacer; pero si no hace la suerte, mal porvenir le auguramos. Más o menos, como su presente.

Bajo la impresión de que si el sol ayuda habrá más «toro-toro», nos despedimos..., ¿hasta cuándo?

J. M. RICO

feste-
a, que
n bue-
soltu-
vio en
n suer-
e la al-
das al
n cuan-
y tran-



FINAL DE TEMPORADA

CORRIDA EN PALMA

PALMA DE MALLORCA, 31.—Última corrida de la temporada. Un novillo de Juan Gallardo y otro de Lamamié de Clairac, este último bravo, y cuatro toros, dos de Jesús Sánchez Montero, uno de Lisardo Sánchez y otro de Antonio Pérez de San Fernando, condenado a banderillas negras.

El rejoneador Rafael Peralta dio la vuelta al ruedo en el primero y cortó las dos orejas en el otro, tras una actuación muy lucida.

Manolo Carra, faena muy voluntariosa a un toro difícil. Sufrió dos achuchones sin consecuencias. Mató de una estocada y dos descabellos. Petición de oreja y dos vueltas al ruedo. En el otro, faena con pases sentado en el estribo, redondos, circulares, de pecho, molinetes y por alto, para dos pinchazos, media estocada y descabello.

Ricardo Izquierdo, faena de castigo, a petición del público, en su primero, sufriendo dos revolcones. Mató de un pinchazo, estocada y descabello. Ovación y saludos. En el último, manso y difícil, faena de castigo, con gran exposición, para un pinchazo y estocada.

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—Última corrida de la temporada. Novillada de «retales» y presentación de dos novilleros: Plaza y Patón.

Manuel Amaya, gitano, no pudo con su primero, de Clairac, escurredo de carnes y con nervio; lo toreó en redondo con la muleta y lo mató de dos medias después de recibir un revolcón. Dio la vuelta.

A su segundo, que brindó al concurso, lo veroniqueó con enjundia. En la muleta recibió un fuerte varetazo de su enemigo, por lo que, conmocionado, pasó a la enfermería. El bicho lo mató Plaza de una entera.

El primero de Plaza, de Garrido, fue devuelto a los corrales. El sobrero, de D. José Matías Bernardo, embistió bien, y Plaza lo saludó con unas excelentes verónicas; la res, que recibió dos varas, llegó quedada a la muleta. El muchacho estuvo bien, aunque sin confiarse, porfiando con una res que tardeaba. En un derrote lo enganchó, sacando las taleguillas destrozadas y las carnes al aire. Mató muy bien, empujando el acero con el corazón; le concedieron una oreja y dio la vuelta al anillo.

En su segundo, un bicho de doña Aurora L. de Clairac, se desarrolló un acto emotivo al colocar su último par, por retirarse, el banderillero Piulachs. Le brindó la muerte de la res Plaza y sujetó al bicho, que punteaba, despenándolo de una entera, con salida. Plaza cortó la coleta a Piulachs en medio de la arena.

En cuanto a Enrique Patón, saludó a su primero, de Sepúlveda de Yeltes, con una larga cambiada de hinojos y siguió por verónicas. Su quite lo hizo por gaoneras. Su faena de muleta tuvo sabor y variedad: la inició con tres pases por alto, de hinojos; vinieron después redondos, un afarolado y un molinete, de rodillas. Abrochó su labor con arrucinas. Al entrar a herir le arrojaron un ramo de flores, y con él a guisa de engaño señaló dos pinchazos y una honda, que rindió a su enemigo. Le concedieron una oreja y hasta una reproducción de una plaza de toros de las Arenas.

El último—y último de la temporada—, de nombre «Sombrerero», embestia con la cara arriba; seis varas. Llegó la res peligrosa a la muleta y Patón se limitó a un toro por bajo, sin confiarse, y a despenar a su enemigo de una honda y caída. Y con este colofón terminó la temporada taurina barcelonesa.—Juan DE LAS RAMBLAS.

ARENAS DE SAN PEDRO, 31.—Novillos de Julio Morales y Hermanos, broncos.

Pepe Luis de la Casa, dos orejas en el primero y aplausos en el otro.

Gabriel de la Casa, dos orejas en uno y aplausos en el segundo.

José Manuel Tinín, dos orejas en el primero y ovación en el último.

VILLAREJO DE SALVANES, 31.—Novillos de Ventura Márquez de Prado.

Jesús Blasco, dos orejas en uno y una oreja en el otro.

Carmelo Espinosa, dos orejas y rabo en el primero y una oreja en el último.

TRES FESTIVALES

SEVILLA, 31.—Festival que se celebró por la mañana, organizado por el matador de toros Paco Camino y el Ayuntamiento de Camas en homenaje póstumo al novillero natural de dicha localidad sevillana fallecido el pasado año, Manuel Alpañés. Ganado de Isabel Rosa González-María, que resultó bueno.

El rejoneador Alvaro Domecq, dos orejas.

Miguel Báez «Litri», dos orejas.

Antonio Ordóñez, dos orejas.

Antonio Borrero «Chamaco», dos orejas.

Jaime Ostos, dos orejas y rabo.

Paco Camino, dos orejas y rabo.

MORON (Sevilla), 31.—Cinco novillos, tres de Rafael Peralta y dos de Antonio Flores Tassara, pequeños, a excepción del último.

El rejoneador Angel Peralta, dos orejas.

Jaime Ostos, silencio.

Curro Romero, dos orejas y rabo.

Limeño, dos orejas y rabo.

Gabriel de la Haba «Zurito», dos orejas.

CONSUEGRA (Toledo), 31.—Cuatro novillos de Galache y uno de Salas, buenos.

Antonio Chenel «Antoñete», dos orejas.

Vicente Punzón, una oreja.

Paco Pallarés, una oreja.

Fernandete, una oreja.

José Teruel, una oreja.



Una de las noticias que más impacto han hecho en el gran público en estos últimos días ha sido la del anunciado noviazgo de Santiago Martín "El Viti". Pero éste, hombre discreto y celoso guardián de su intimidad, parece decidido a no hacer publicidad a cuenta de cosa tan respetable como su amor; cosa en que le aplaudimos el gusto, aunque la moda sea precisamente la contraria, ya que lo corriente es inventar noviazgos, o lo que sea, con tal de merecer unas líneas en los periódicos. El Viti, torero donde los haya, gana su fama en los ruedos, y aunque en la foto lo veamos al lado de su novia en el coche y rodeado de la curiosidad popular pamplonesa, ello fue más por instinto periodístico de los fotógrafos que por deliberado anuncio de la enamorada pareja. El Viti, que ya ha tomado el avión para cruzar el charco y debutó en Lima, no dejó España sin haber asegurado antes una baza importante: la Empresa Balañá le ha contratado, para Barcelona y sus plazas, la bonita cifra de 25 corridas de toros. (Fotos Europa Press y Diego.)

S. M. EL VITI SE HA ENAMORADO



EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas).
Año XX.—Madrid, 2 de noviembre de 1965.—Número 1.115
Depósito legal: M. 881 - 1953

DESDE MI RINCON

REIVINDICACION Y ELOGIO DE LOS FESTIVALES

El festival más lejano en mi memoria como espectador se remonta a la época de Joselito. Lo organizó don Joaquín Menchero, a quien en privado decíamos «el Alfombrista» y a su establecimiento «el Vaticano», por presumir don Joaquín de pontífice del gallismo—también por haber calificado «Don Modesto» de papa-rey a Joselito—y resolverse allí a menudo las cuestiones internas del toreo de entonces.

Joselito, que desde muy aína «se las sabía todas» y que pronto contó con el asenso incondicional de Belmonte—«yo lo que haga José»—, no necesitaba de mentores para enredar y desenredar personalmente entre sus dedos los hilos de la Fiesta. Pero le ponía a sus iniciativas y designios la etiqueta de un apoderado fino y bien vestido—don Manuel Pineda—y gustaba del escenario de don Joaquín, de su pátina de aficionado viejo y gritón del tiempo de Mazzantini—a quien persiguió su voz de trueno desde el tendido—y de su vitola de personaje maduro y acomodado, ahora predicador de moderación y respeto en el mundo de los toros.

No recuerdo con qué dedicación ni a pretexto de qué, desde luego inspirado en el secreto deseo de alojar en su casa-palacio de Ciudad Real a Joselito y su séquito—de la foto de aquel grupo creo ser el único superviviente—, Menchero dispuso el cartel del festival: seis novillos para Joselito y Sánchez Mejías. Seis novillos al uso de los festivales, todavía poco usados, de esa época, es decir, talludos y sin las célebres mermas que han dado celebridad por su compostura a las astas modernas.

Quizá agrandado por la perspectiva, me abulta tanto en el recuerdo aquel festival tanto como una reciente corrida de toros en esa misma plaza. O quizá sea que la proclive de los viejos hacia el pasado disminuya a mis ojos esa corrida, que en todo caso no llegó a la mitad de varas ni a la mitad de brío que los novillos del festival...

Aquellos festivales, lo mismo que aquellas corridas, se daban con reses de astas limpias. Pues el cuento de que siempre se «afeitaron» los toros—luego «degollados» por las duras manos barberas a favor de la psicosis consiguiente a la muerte de Manolete—no ha pasado de ser eso: un cuento. En el cajón del encerradero andaluz de «Los Merinales» y en otros semejantes se arreglaba algún toro de bizquera desmedida o arboladura desigual, pero «sacándole punta» al pitón después de conformada la simetría. De modo que en algún sorteo el representante del diestro a quien cupo un toro «arreglado» exigió y obtuvo un plus de honorarios en vez de abonar la futura cuota del servicio peluquero.

Sabido su riesgo—equiparable al de una novillada picada sin petos—, los festivales constituían para el torero una donación

generosa de su arte, un tributo a la legendaria generosidad que acuñó la Fiesta; en fin, un auténtico sacrificio. A quién se le ocurriera, andando el tiempo, so pretexto del desinterés de los toreros, despuntar las reses festivaleras, es cosa que pertenece al anonimato de muchos grandes inventos, el de la rueda, por ejemplo, llamada a desempeñar un papel trascendental en el mundo de la mecánica—en la mecánica del giratorio toreo contemporáneo.

La cuestión fue que a partir de la ocurrencia el festival se trocó de sacrificio en entrenamiento y diversión y en fuente de propaganda y—salvo unos cuantos tradicionales y otros cuantos más nuevos dignos de serlo—su alcance benéfico hase visto convertido en industria privada y lucro particular, con o sin el taparrabos de una aportación a cualesquiera entidad civil o religiosa.

Festivales por todas partes y a toda hora, una disposición sindical intentó acotarles en el almanaque un período parecido al de la veda venatoria, pero que mediante el pago «previo» de una multa permitía cazar todo el año. Festivales a toda hora y por todas partes, el Reglamento ha incorporado también—desconozco con qué éxito— a su texto legal el artículo 124 previniendo que se considerarán festivales taurinos aquellos que se celebran con fines benéficos, y que a su autorización acompañará la Dirección General de Beneficencia su permiso.

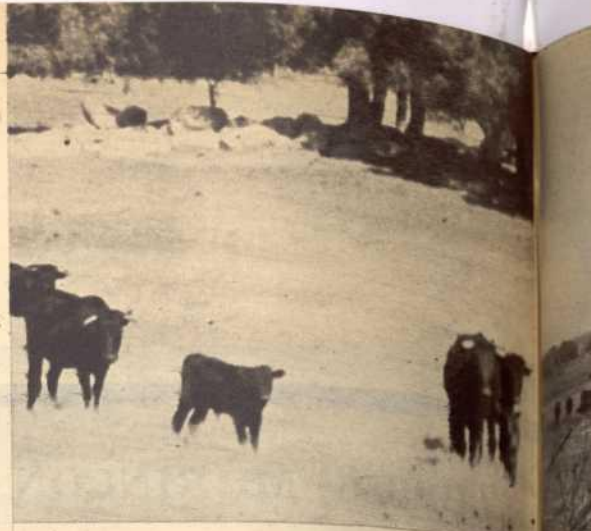
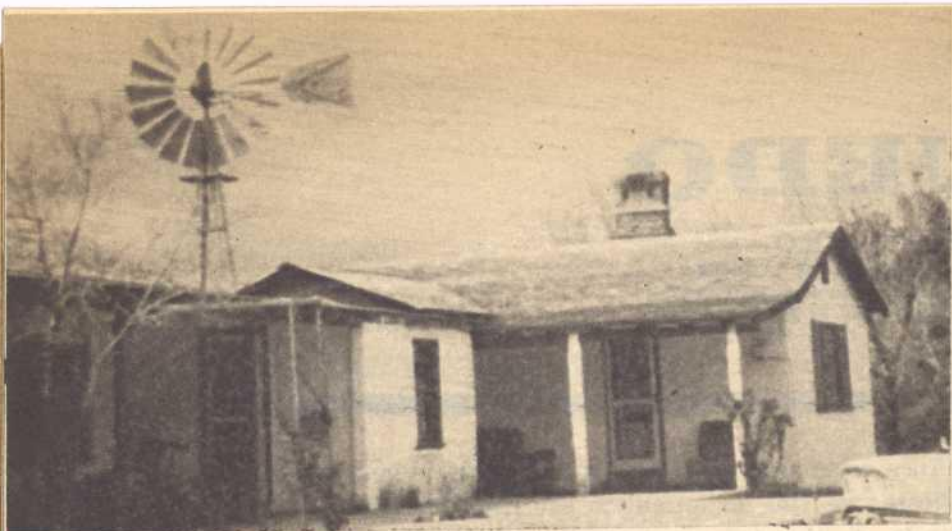
Nunca cayó a mi gusto la lluvia o el diluvio de festivales, pernicioso como todo lo que es abuso. He creído siempre que el ensayo triunfante de sus novillos despuntados sugirió el triunfante despunte de los toros, promoviendo el ascenso del mueco festivalero a mueco de las grandes corridas o corridas de los «grandes». Mas ya lo dice el adagio: «Vivir para ver.» El «status» de la Fiesta ha reivindicado en mi juicio a los festivales desde muy notables puntos de mira.

Los festivales llenan un vano de la economía ganadera con su abundante mercado para los criadores de segunda, que también son hijos de Dios, y algunos por esta merced con mejor hijuela que no pocos de los de primera. Por otra parte—y más principal—, cumplen la misión reparadora de abrir a un relativamente módico precio las puertas de los cosos—virtualmente cerrados para muchos por la orgía de precios—, dándole también al pueblo «una oportunidad» de ver a los adalides de su Fiesta Nacional internacionalizada en «carne viva», con alguna mayor naturalidad y plástica que en la infrecuente emisión de la pequeña pantalla.

Y no para ahí su actual ventura. Es que además por comparación los festivales se llevan la palma de la seriedad, o digamos la sinceridad, de este momento taurino. Como las películas del Oeste, no engañan a nadie y dan lo que anuncian: ellas, tiros, y ellos, novillos despuntados. Con la ventaja de que, proporcionado su tamaño a su edad, sin la artificiosa sobrecarga de carne de ádulos sobre sus huesos adolescentes, su juego sobrepaja en ocasiones al de los que, mayores sólo en unos pocos meses, se lidian como toros en numerosas corridas.

La temporada festivalera entra estos días en su plenitud. Realmente si se dijo que «todo el año es carnaval», cabe decir que es festival todo el año. Pero ahora es la hora punta de los festivales, que con aires de corrida a la moderna vendrían a resultar el contrapunto de tantas y tantas corridas con traza y porte de festival, si no fuese porque los novillos a veces se caen menos y embisten más... Bien llegada sea—¡quién me lo dijera!—esta su hora...

CLARITO



NUEVA AFICION: NUEVA FRONTERA

— Por ANITA —

Visita a las Juntas, primera ganadería

GARDEN GROVE, 29. (De nuestra corresponsal.) — Cerca del pueblo fronterizo de Tecate, a la línea internacional (de Estados Unidos con Méjico), media distancia entre Tijuana y Mexicali (Baja California), escondida en los cerros verdes, se hallan enclavadas las tierras abundantes de Las Juntas, la primera ganadería de reses bravas de las Californias. Fue formada en la primavera del año 1964 por sus actuales y distinguidos propietarios, los señores Eufrasio (hijo), Francisco y Juan Santana Peralta, para colmar el sueño anhelado de su padre, el eminente aficionado don Eufrasio Santana, que murió en 1962, antes de que pudiese ver convertida en realidad su preparación de muchos años.

La ganadería tiene una extensión de 4.000 hectáreas en total, con dos fincas unidas: la de Las Juntas y la de Jacomún. Jacomún es el nombre dado desde muy antiguo a este lugar por los indios californianos, y quiere decir "el agua que canta". Fue llamado así por los muchos manantiales de agua que todavía están corriendo hoy por estas tierras. Los colores de la divisa son rosa (para notar la procedencia de San Mateo o la sangre de Saltillo en Méjico), verde y amarillo (para simbolizar la fertilidad y resplandor del sol en las tierras fronterizas). El hierro significa los Santanas Juntas, fundiendo la S y la J.

El primer ganado bravo llegó en abril de 1964: 25 vacas y un semental ("Fundador"), seleccionados de la ganadería de don Ernesto Cuevas, de procedencia de sangre Saltillo (un poco Coquilla). Desde la llegada, todo el ganado se acomodó muy bien a los nuevos pastos, campo y clima. En este momento ya hay seis utreros que han nacido allí, los primeros toritos de

lidia de la historia de las Californias.

Los hermanos Santana son ejemplares superiores de la gente de la frontera. Fueron nacidos en la Baja California. Pasan su juventud estudiando en las academias y la Universidad de California (Estados Unidos) y también en la capital de Méjico. Como fue su padre, son miembros activos de la Asociación de Charros de Mexicali, donde participan (especialmente Francisco y Juan) superiormente en la competencia de las charreadas. Naturalmente, porque su padre era el propietario de la plaza antigua de Mexicali (que fue destruida por un incendio hace ya muchos años), y desde que eran niños vieron aumentar su afición por los toros. Casi todos los domingos van a las corridas de la temporada formal en Tijuana. Además, tienen muchos amigos en las Peñas taurinas de las Californias, los cuales siempre son recibidos con gran hospitalidad en la ganadería.

Ellos me informaron de que la formación y operación de Las Juntas se realizan por las notas y libros de su padre y con el apoyo del administrador general de la ganadería, su íntimo amigo el matador de toros Eliseo Gómez "El Charro". Desean criar toros de lidia más grandes y poderosos, que tengan respeto como antaño para dar verdadera seriedad y gloria a la Fiesta de toros de Méjico. Por sus estudios, piensan que necesitan proveer a la máxima alimentación de todo el ganado: las hembras y vacas; los utreros, toros y sementales, durante toda la vida. Todos los días se llevan los alimentos suplementarios al ganado en los apacentaderos, ya muy ricos. Afortunadamente, esto no les crea problemas financieros, porque muy cerca tienen otros campos donde producen gran variedad de pastos. Además, hay mucha agua durante todo el año en los campos, y cerros montuosos para hacer todo el ganado fuerte de músculos, especialmente de patas.

Don Francisco me informó que de ninguna forma pueden creer que el éxito del futuro esté asegurado. Quizá muchas veces sea necesario cambiar sus ideas y su ganado; empezar de nuevo, para proteger el honor de la divisa, que todavía no ha sido probada. "Tenemos muchos años por delante hasta que presentemos el primer encierro de Las Juntas."

Sin embargo, el pasado 16 de octubre, en el tentadero de Jacomún, la primera hembra nacida en Las Juntas fue tentada, con resultados mejores de los que se esperaban. (Más fuerza, más bravura, etcétera.)

El pasado 17, llegándonos allí, fuimos recibidos por don Francisco y don Juan. Durante un rato estuvimos sentados en el patio de Jacomún, a la sombra de los robles majestuosos. Después pasamos por los campos bravos para mirar el ganado, que ha crecido mucho y es ahora más grande y bonito de estampa. Con gusto, vimos dos toritos nuevos, el más chico de los cuales tiene una semana de edad. Pienso que es un barroso (jabonero sucio) ojinegro. Los otros utreros son negros.

Luego regresamos a la casa de Jacomún, para divertirnos con la agradable charla y gustar la cena deliciosa, que son cosas de acuerdo con la costumbre de hospitalidad de Las Juntas. Tomamos carne asada (al estilo "barbacoa"), aceitunas verdes, queso blanco (producido en el rancho) y otras golosinas.

Charlamos de manera amistosa de los toros y de las Californias. Le confirieron el título de "primer triunfador" de la ganadería a nuestro acompañante, Robert Crowell, íntimo amigo de don Eufrasio padre, ex presidente de la Peña Club Olé, de San Diego, y aficionado muy respetable. El honor le fue otorgado porque durante nuestra visita a Las Juntas, con aguante y voluntad inmensa, Crowell sacó y salvó nuestro carrillo y dos carretones de un cenagal en el camino del rancho, formado por las fuertes lluvias.

Al fin acabamos una tarde muy agradable. Nos despedimos de nuestros amables amigos los hermanos Santana, deseándoles un futuro de glorioso orgullo a los toros de lidia de la ganadería californiana de Las Juntas.

Amables lectores; ahora, para regresar del futuro al presente, termino estas líneas con un chiste que nos ha contado en el rancho un amigo de los hermanos Santana, don Armando Robles:

"Aquí, en el pueblo de Tecate, tenemos un barbero muy malo y muy famoso. Le llaman El Cordobés, porque únicamente en tres semanas cortó ciento once orejas..."

J FICHA DE LA GANADERIA DE LAS JUNTAS
(J con S: SANTANAS JUNTAS)
A 30 km. de Tecate, Baja California, Méjico
DIVISA: Propietarios: Don Eufrasio Santana Peralta, don Francisco Santana Peralta, don Juan Santana Peralta
Administrador general: Matador de toros Eliseo Gómez "El Charro"
Fincas: «Las Juntas» y «Jacomún» unidas, con títulos de 4.000 hectáreas



En estas fotos: La casa, con el estilo típico de los ranchos californianos
Uno de los robles que caracterizan estas tierras
Algunas de las vacas bravas de Las Juntas
Uno de los hermanos ganaderos, don Francisco Santana. Y el "carro" de nuestra corresponsal Anita hundido en el cenagal

(Fotos Anita y Dluhosh.)

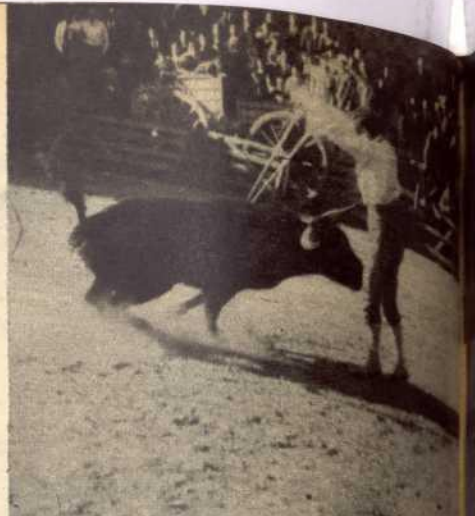
najería de reses bravas de Las Californias



He aquí la visión de uno de los campos de pasto en la ganadería de Las Juntas, donde se halla reunido el embrión de la vacada



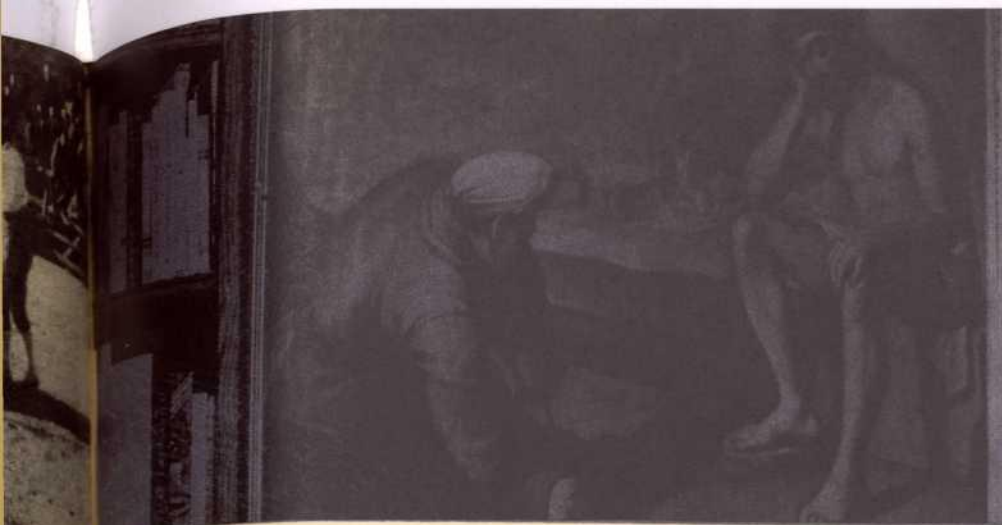
ANDRES VAZQUEZ



En las cuatro fotos, arriba: el primer traje de luces y la primera vuelta triunfal de El Nono; a su lado, el señor Antonio, padre del torero. Un par de banderillas en la plaza de Alija de los Melones (Salamanca), tapando los huecos de los carros están las cañizas que forman el aprisco de las ovejas. En contraste, pergaminos, libros de arte y de historia junto al cuadro de Goya. Andrés Vázquez nos muestra el cuenco de picar la carne y las patatas convertido en lámpara de luz. En las fotos de abajo: un sable que trajo de Portugal el banderillero Coehillo. De aquí, en el piso de Serrano a la otra foto que representa el primer muletazo, hay toda una historia de lucha

UN PALETO CON CLASE





En las paredes, Goya y Renoir, Picaso y Sorolla, Lucas y Solana... En la biblioteca, pergaminos del siglo XVI, libros de arte y de pintura... Sobre la vitrina, una talla en madera llena de ingenuidad románica... ¡Cualquiera diría que estamos en casa de un torero!

Pero allí está, para mayor contraste, Andrés Mazariegos Vázquez, con su aire de campesino «pulido»; con sus manos que saben del polvo de la tierra y esa mirada de triste orgullo que les queda a todos los que han rodado por las capeas. Andrés Vázquez, matador de toros de humildísimo origen, es el señor de esta casa señora, donde el buen gusto campea en todos los rincones. No hay aquí ni una cabeza de toro, ni una concesión a la pandereta del oropel, ni la foto grande o el cuadro de colorines que siempre pinta un artista paisano (con más voluntad que acierto) al calor de los primeros triunfos... Nada, en suma, de lo que hay en casi todas las casas de los toreros.

Yo conocí a «El Nono» cuando era un pobre caminante de las plazas de carros. Cuando ponía banderillas cortas y llevaba botas enterizas, como los toreros antiguos. Cuando llegaba al café después de «pasárselos» por la pechera. Entonces cayó por Salamanca un hombre que estaba de vuelta en todo; un hombre que en aquellos tiempos le daba ¡20 duros! de propina al taxista que le había cobrado 400 pesetas por llevarlo a pescar. Estoy hablando de Wences Moreno, artista millonario que anduvo en su mo-

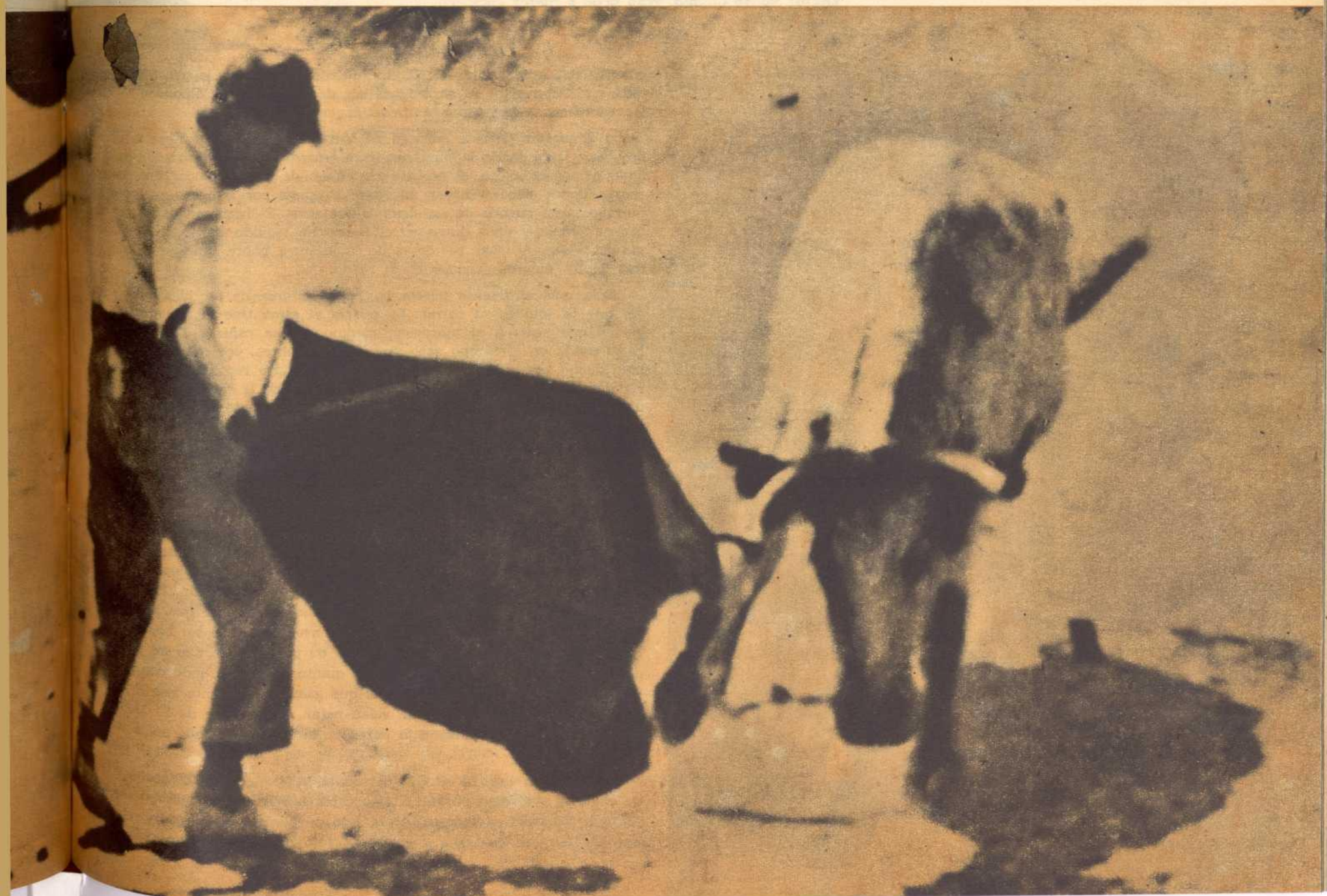
cedad admirando a Joselito y Belmonte y que supo también del «gusano» del toro. Un día, Wences venía de Lisboa y paró en mi casa a comer un chorizo de magro, y con la sinceridad que da una jarra de vino corrida de mano en mano me habló de «El Nono»: «He visto a un torero que me recuerda a Belmonte. No te voy a decir que sea como él, pero torea con ese tremendo dramatismo.»

No sé si Wences ayudó a «El Nono»; lo cierto es que poco después en las plazas de carros quedaba cerrada su historia y nacía como un hombre nuevo Andrés Vázquez.

Hoy, en la soleada tarde del Madrid moderno, rodeado de gente que le sirve y le quiere, me acordé de aquel «Nono» de las capeas de Ledesma y de Sigüenza. Me acordé de sus andares zambos y patiocortos y de su cara de hombre renegado con la vida, que lucha por dejar la manquera y el jornal miserable de los labriegos.

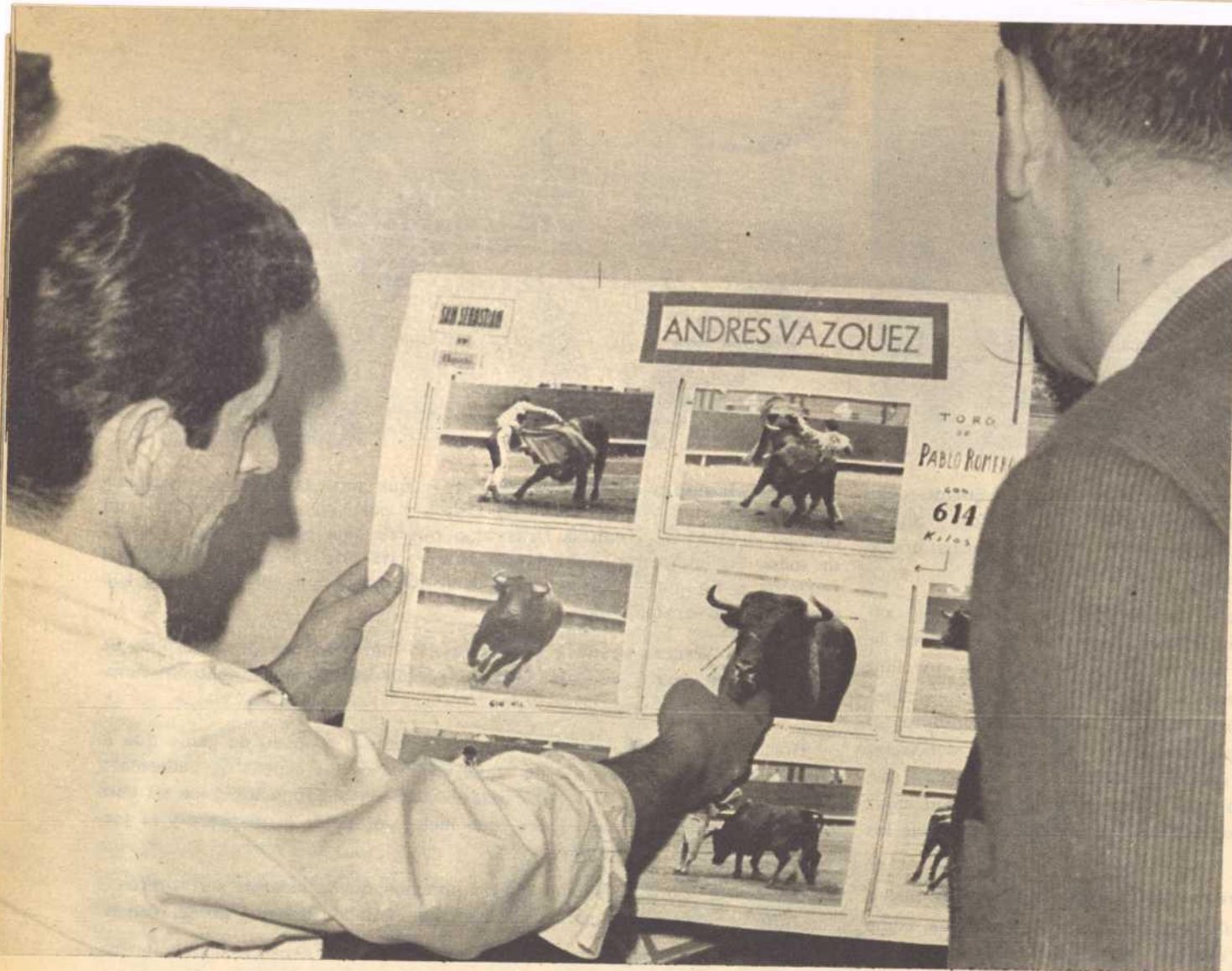
Me acordé porque he conocido a muchos que quisieron ser toreros y les faltó temperamento para mantener ese «enfado» del que no se resigna.

Pero antes de seguir quiero curar al lector de espantos publicitarios. No mueve mi pluma quisquillosa el deseo de cantar a mi torero, sino a un paleta que ha sabido llevar con honradez el traje de luces. Para mí, Andrés Vázquez, como casi todos, está lleno de defectos ante la cara del toro, porque torear con perfección es un privilegio que sólo alcanzan unos



ANDRÉS VAZQUEZ

Reportaje gráfico MONTES



Arriba: en el toreo hay una gran desigualdad, unos bailan con las gyapas y otros bailamos con las feas; este mozo de Pablo Romero, 614 kilos... A la derecha, año por año y corrida por corrida están anotados todos los gastos e ingresos. En la foto de abajo: Mario Coehlo, gran peón y mejor cocinero



cuantos de tarde en tarde. Ni el exquisito Ordóñez ni el clásico Bienvenida podrían resistir el severo análisis de un crítico. ¿Cómo voy a echar las campanas a vuelo por Andrés Vázquez?

Lo admirable de este labriego de Villalpando es que te abra la puerta de una casa donde la moderna línea trazada por un decorador ha quedado armonizada con el espíritu castellano de saber colocar una alacena charra donde debería haber un «bar» y poner por lámpara un yugo zamorano o un cuenco de «adobar» la matanza. El hombre que se vio con camisa limpia y unos duros en el Banco ha seguido fiel a su alma campesina y supo colocar las cosas de la infancia pobre junto a la comodidad de los dineros ganados en el ruedo.

Nada más abrirse la puerta hay una sinfonía de esquilas trashumantes que te saludan al entrar. La puerta al girar trae el recuerdo de las ovejas que vuelven al atardecer, camino de las cañizas. Cualquiera que haya vivido en el campo sabe que a los hombres, por mucha cafetería y por mucho rascacielos que nos albergue, siempre recordamos con nostalgia dos cosas: el canto de la tórtola a la hora de la siesta y los cencerros de las ovejas, envueltos en polvo, sonando dulcemente a la puesta del sol.

La media docena de cencerros colgados en la puerta producen con artificiosa fidelidad el efecto bucólico de la piara camino del aprisco. Y enfrente está Solana, con un torero antiguo de los que tanto ridiculizó Eugenio Noel. ¡Cómo no voy a reconocer que Andrés Vázquez es un «paleta» con clase...!

Yo sé que la gente de alfombras y lámparas llama «paleta» a un hombre como sinónimo de torpeza y mal gusto. Pero da la casualidad que casi todas las grandes cosas las hicieron los «tíos de pueblo» que un día acertaron a llevar con naturalidad el nudo de una corbata. Por eso sigo viendo en Andrés a un paleta de Villalpando, y espero que no se avergüence de serio, porque yo tampoco me avergüenzo de ser nieto del «tío Sícote», un hombre de blusa y calzones de pana; ni de que mi padre me castigara, cuando me suspendieron en quinto, a estar arando con los criados, y todavía conservo las abarcas que gasté y que tanta risa le daba a la gente del pueblo cuando me veían bajar por la calle de El Medio de atrás de la yunta, o tornando la parva en la era y comiendo en la cazuela de los gañanes.

Si algún día llego a ser un personaje, colgaré en mi despacho el par de abarcas, y lo digo porque si algo echo de menos en el piso de Andrés, junto a los cuadros ilustres, es la foto pueblerina de su padre, el señor Antonio, hombre de tralla y gorra. La foto del labriego zamorano y uno



En estas dos fotos, sobre la vitrina de los trofeos, una virgen románica del siglo XI y detrás uno de los muchos cuadros que hay en la casa. El torero, con la ayuda de la comparsa nos muestra la firma famosa y la fecha en que se pintó este cuadro

de aquellos trajes de torear que le alquilaba en Salamanca el señor «Prima», otro personaje de las capeas... Quitar a un Renoir y poner al señor Antonio, labreque y tratante de ganado, no sería ninguna tontería en esta casa, donde vive un hombre sincero en vez de un nuevo rico...

Es curioso que en esta casa no haya necesidad de mujeres para mantenerlo todo en orden. Mientras el torero nos muestra los viejos muebles que fue comprando por los pueblos; mientras nos cuenta la historia de un cuadro que encontró por casualidad en una casa de Medinaceli, o la razón de su pasión por la pintura y las antigüedades, en la cocina, Mario Coelho hace la obra maestra de gastronomía que luego nos dejó atónitos al llevarnos la cuchara a la boca. Porque Mario supo acertar con ese punto delicioso de las comidas ribatejanas, con el picante justo, olorosa y sabrosa como una faena bien rematada. Después, en la mesa, cuajada de cristalería antigua, no falta ni el detalle de la flor. Cuando felicitamos al banderillero, se disculpa en una jerga mitad española y mitad portuguesa: «O meu porvenir está aquí. Si no gano diñeiro con os touros métome chef dun hotel...»

Y cuando se marcha, Andrés Vázquez hace el elogio sentido de su subalterno: «Los demás matadores me censuran llevar un hombre tan brillante; pero compensa. No me importa que le toquen las palmas, porque cuando hay que ir al toro de verdad es el primero. ¿Qué pasó en Francia con la de Miura? ¿Y en Toledo cuando las cornadas del espontáneo? ¿Y en Madrid? ¡Es un «fenómeno», con una afición que ya quisieran tener muchas figuras...! Yo no sabría torear sin tenerlo conmigo...»

Andrés Vázquez está bien servido. Allí tiene a «Tito», el mozo de espaldas, meticoloso coleccionista de fotos, recortes de Prensa y facturas, y Montento, el «ayuda». Todos hemos comido juntos, con la intención de no tocar la conversación del toro. Pero el toro, travieso, se cuela entre el plato que acaba y el que empieza. El toro de la injusticia, que da todo a unos y muy poco a otros. El dinero, los sustos y las cornadas mal repartidos entre los que se juegan la vida.

«El toreo—dice Andrés—atraviesa un momento «mecánico» con estos torillos «artificiales» y esa manía de hacer las faenas largas.»

«Los toreros tienen la obligación de darle importancia al toro, que es la única forma de que tenga importancia lo que hacen ellos.»

Y nos cuenta los «mozos» que ha matado este año: «En medio de estas corridas me han soltado algunas «de las otras», y tan acostumbrado

estaba al toro con sentido, que tardaba en acoplarme al novillo-borrego.»

Sobre un rincón descansa la guitarra y desde otro nos llega el temblor de una copla «bajita» poniendo fondo a la conversación del dinero de los toreros. Ese dinero al que todos quieren tener acceso y que tan mal administran algunos toreros. Gastar a tiempo y guardar a tiempo ha sido para muchos más costoso que «templar» una carrera de éxitos. El de Villalpando nos habla de sus pequeños negocios; del dinero metido en solares comprados a tiempo, para tener una vejez segura. Porque Andrés recuerda a todos los que anduvieron con él por los pueblos, y sobre todo aquel dicho de los viejos: «A la zorra y al torero, a la vejez los espero...» Por eso compra solares en Torrejón, pero no para venderlos después: «Quiero hacer unas naves industriales y almacenes para recoger la «rentita» todos los meses. Algo seguro, ¿comprendes?... ¿Fincas? ¡Qué disparate! La gente me dice que por qué no compro una finquita; pero yo sé demasiado de campo para perder dinero en eso... Ya ves lo que les ha pasado a Fulano y a Mengano... Gastaron millones y ahora, si se ponen a vender, les pagan la mitad...»

Llegan después un pintor y un argelino casado con una finlandesa. Son amigos del torero-anticuario. Andrés saca unas alfombras de lana, que las va comprando por los pueblos. «¡Fíjate: cinco mil pesetas! ¡Si las vas a comprar en una tienda de la Gran Vía...!»

Nos vamos a ver a Paco Camino, que mata tres novillos en San Sebastián de los Reyes para una película. Cuando Camino nos encuentra estamos ya con un general de Aviación y un conocido ganadero cenando en una venta de la carretera de Burgos. Nos pasamos la velada hablando del pico y de la «panza» de la muletá. Camino, como es natural, se inclina por lo del pico. Dice que no se puede torear con la panza. El zamorano habla de pintura con las señoras. Cuando nombro los cuadros que he visto, hay asombro entre los hombres. Camino abandona la broma para hablar del compañero: «Tiene mucho mérito este Villalpando. «S'apulio», «s'apreocupao por sabé cosas. Y, además, canta flamenco y sabe de coplas...»

Y Andrés Mazariegos, cara de gañán, traje de señorito y mirada de hombre preocupado, nos dice adiós y se va con sus cuadros y sus libros a dormir bajo un Niño Jesús de Goya y frente a un espejo desconchado que debió adornar la alcoba de un corregidor.



CRISTALITO FINO EN LOS TOROS

Ya sabemos que la costumbre es el bocadillo y la bota de tintorro. Costumbre en algunos sitios, porque en la mayoría no se comen pipas durante la corrida. Pero en Huerca-Overa, los tendidos son un alarde de cristalería fina y de finos vinos. Incluso champán llevan algunos. Parece como si los feriantes otoñales de esta corrida anual hicieran alarde colectivo de sibaritismo. Al bocadillo tradicional se unen los exquisitos pastelillos y el vino de Jerez en cantidades generosas.

Este año hubo novillada de postín, cuando ya la temporada está muerta y los toreros que no van a las Américas guardaron ya el miedo de sus tournés en los armarios del invierno. Hubo novillada y llovió lo suyo durante la tarde desluciente, así la brillantez de las faenas y, sobre todo, la sana costumbre de comer y beber por lo fino, teniendo algunos que volver a casa con sus emparedados. Pero la copa esbelta y tallada puso su nota de buen gusto, y ahí están el señor y la señora acariciando el cristal y paladeando el vino. Otra característica de Huerca-Overa es la cantidad y calidad de cerámica expuesta por doquier. Ahí está Palomo Linares, con calzones de pana, como los maletillas que van de tentadero, contemplando las ánforas y los platos taurinos. Y ahí están también, para completar la semblanza gráfica de la novillada, las manos sarmentosas del paciente músico, atacando el pasodoble y el paseillo "de espaldas", con los tendidos cuajados de paraguas. Agua por fuera y "mojadura" de Jerez por dentro. ¡Al mal tiempo, buen vino!

(Fotos LARA)

ADIÓS AL «NIÑO DEL BARRIO»

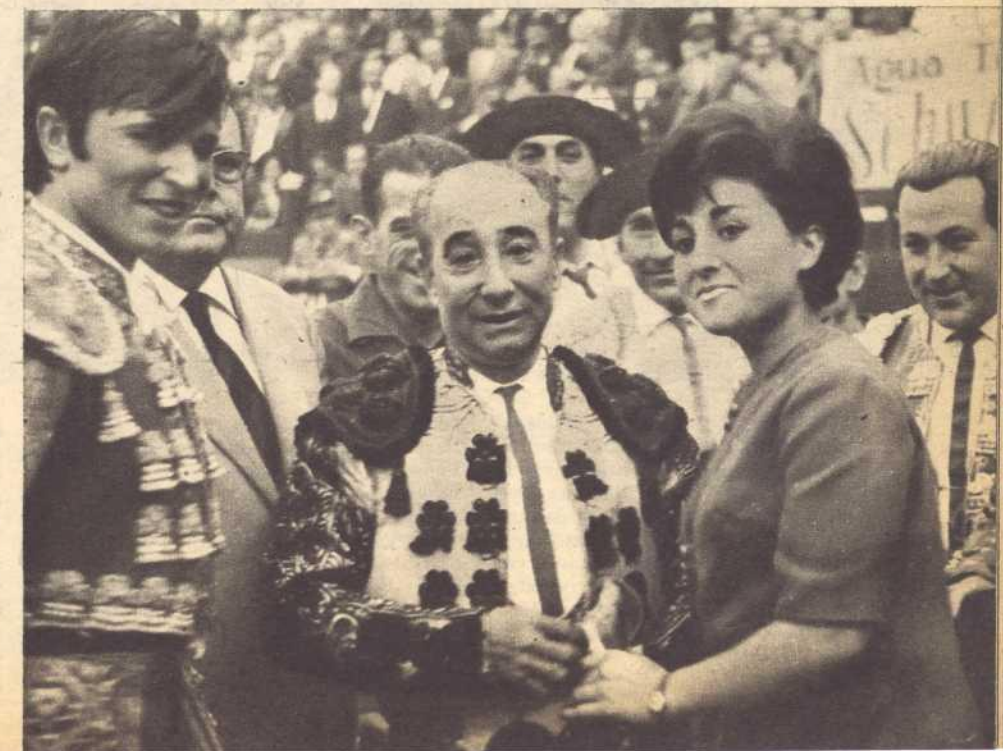
En la novillada celebrada en Murcia el pasado día 24, se despidió del toreo José Vera "Niño del Barrio", antaño figura de los novilleros, después matador de toros, modesto y honrado, que jamás defraudó a sus incondicionales. Finalmente, José Vera, para no resignarse a estar fuera de los ruedos, se hizo subalterno, y como tal cumplió con eficacia y sobriedad.

Al final del quinto novillo, don Angel Belmar, popular aficionado murciano, cortó simbólicamente la coleta del que fue valiente torero y, sobre todo, un hombre bueno.

Sabemos que el Club Taurino murciano está organizando un homenaje para despedirlo con calor de amistad, y nosotros también queremos dedicarle un aplauso de despedida con estas fotos, donde el Niño del Barrio hace su último paseillo, con gesto de resignada tristeza, y después, mientras le cortaron la coleta, en su mano derecha aprieta un cigarro puro, símbolo de tardes triunfales que los años dejaron atrás.

Finalmente salió a besarlo su hija mayor, guapa murciana, que consuelà en su adiós a este torero luchador en las plazas durante una época dilatada.

(Fotos LOPEZ)

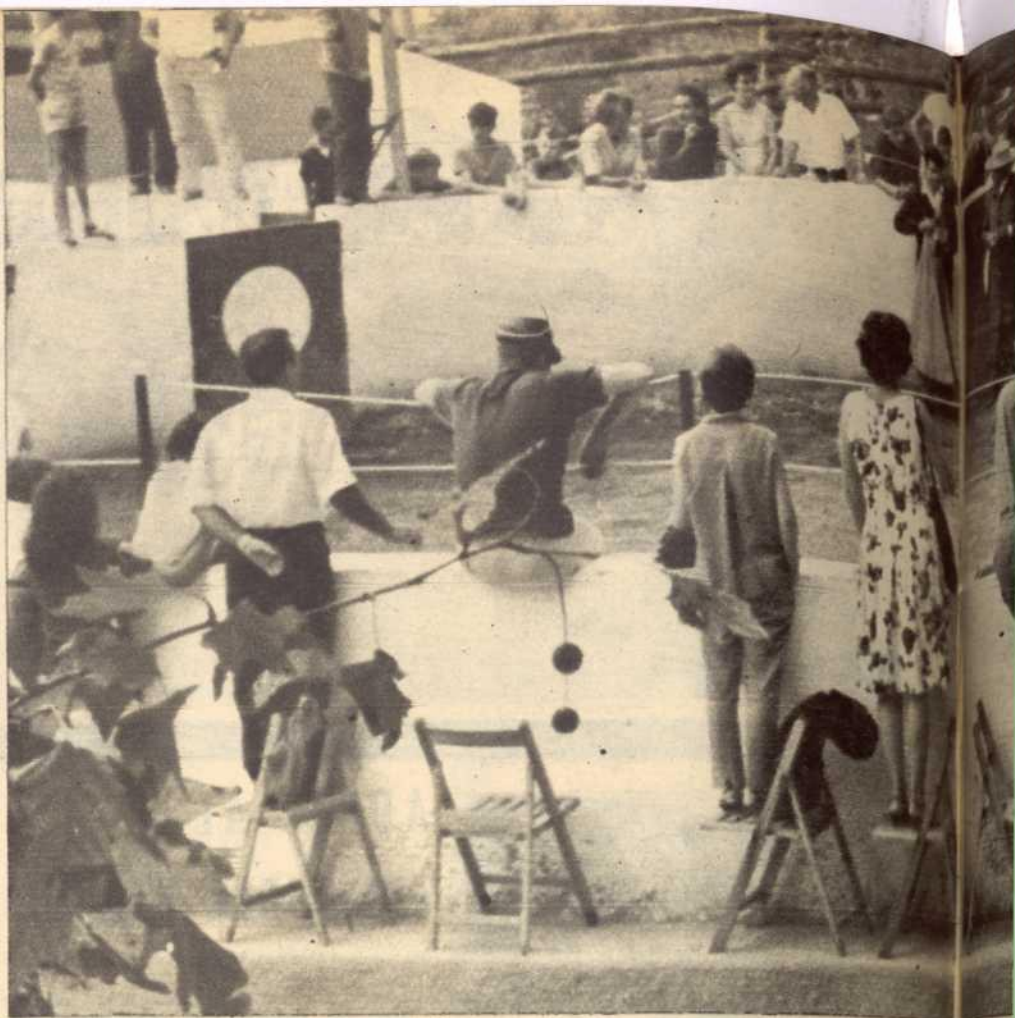


QUISE GANAR MI DIPLOMA DE TORERO...

En las dos fotos, a la derecha: Animación en el ruedo de la Escuela Taurina de Vilafortuny. He aquí la sonrisa de satisfacción del turista que acaba de recibir su diploma



Abajo: Son muy animosas las rubias visitantes de la Escuela. A ellas no les importa estar ante el peligro, sea solas o acompañadas



Un poco de flamenco completa el programa. Bailando, vestida al estilo masculino y descalza, como ella suele hacerlo, vemos el garbo gitano de La Chunga



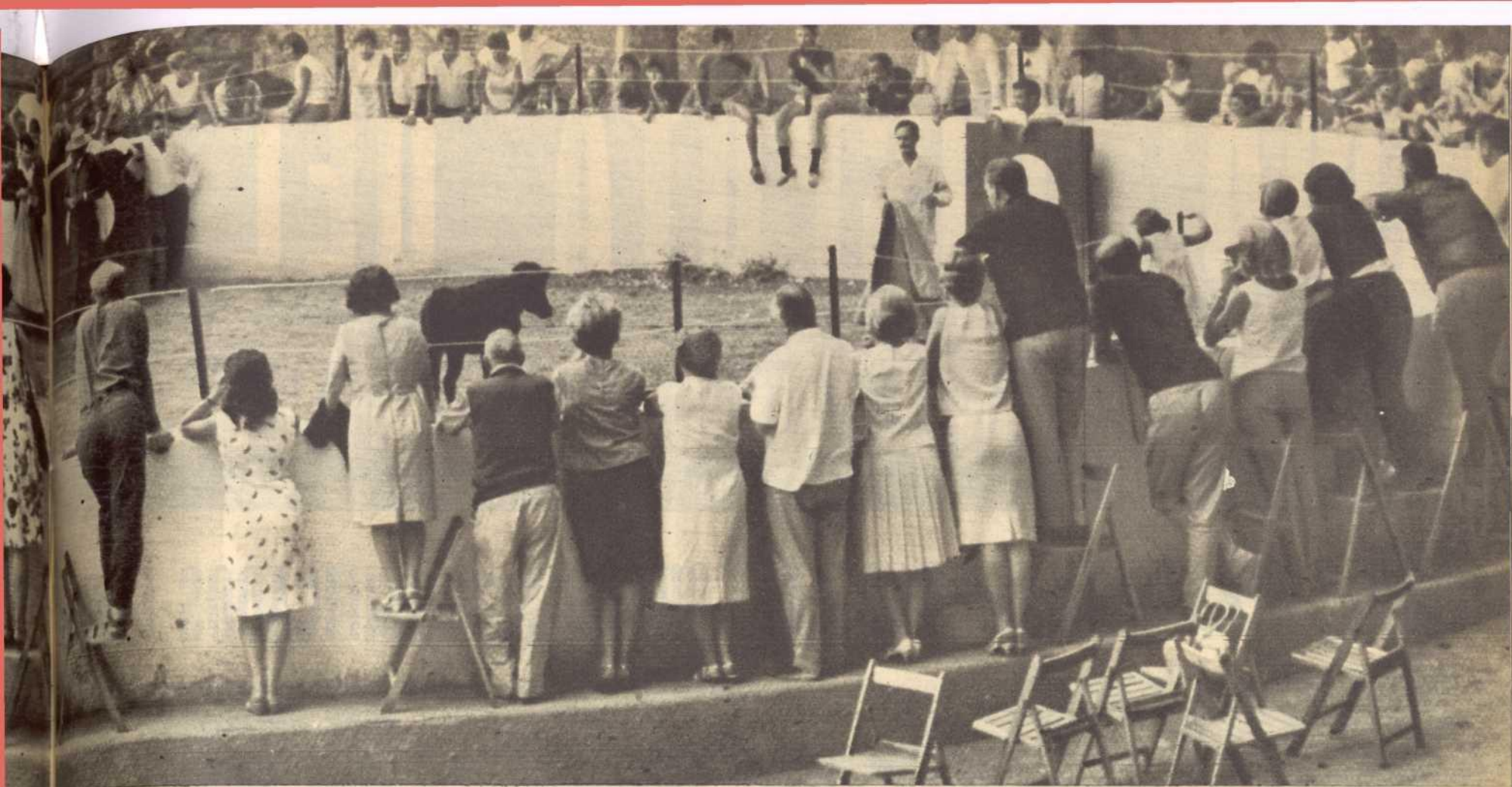
Vilafortuny es un lugar de privilegio, entre Salou y Cambrils, en la maravilla de la Costa Dorada. Una urbanización que surge entre pinares, a los que respeta y aún adorna con la gracia de sus «bungalows», con encajado regusto meridional andaluz, unos apartamentos en que la vida se hace muellemente cómoda, un mar dulce y apacible como es el Mediterráneo, cuando quiere ser amable, y una afluencia turística muy animada y

variopinta, que nunca llega a la aglomeración y permite disfrutar plenamente de la playa, del paisaje y de las atracciones que reúne el paradisíaco rincón.

A quien atraviesa la carretera que viene de Tarragona en dirección a Cambrils —paraíso de las parrilladas de pescado, lugar de cita de todos los tragones, comedores de langostinos de la costa—, le llaman la atención todos los encantos del bello lugar, pero especialmente los gran-

des cartelones que anuncian en español, francés, inglés y alemán que en Vilafortuny hay una escuela taurina que concede diplomas de torero.

La novedad del caso hizo que me detuviera allí. Hice las oportunas indagaciones y tuve suerte. Porque el gerente de la nueva urbanización es un viejo y cordial amigo, que ha desertado del cine para pasarse al turismo: Antonio Alon-



so, en un tiempo ingeniero de sonido en unos estudios madrileños, y hoy impulsor de la creciente urbanización que se mantiene con alto rango internacional y éxito definitivo.

Conoci a Antonio Alonso cuando sonorizamos la versión de «Currito de la Cruz», que Luis Lucía —para el que hice el guión— dirigió, con Nati Mistral y Pepín Martín Vázquez en los papeles estelares. Se lo recuerdo:

—¡Precisamente está aquí Luis Lucía, que ha venido a ver Vilafortuny! El tiene un apartamento en Salou.

Es toda una coincidencia. Y esto nos mete ya —después del triple reencuentro— en ambiente torero. De ahí surgió el boceto de información.

—¿Qué es esto de la Escuela Taurina?

—Uno de nuestros grandes éxitos. Todos los días, desde abril hasta octubre, organizamos diariamente capeas de vaquillas y espectáculos de flamenco. Las vaquillas las puede torear todo aquel visitante que lo desee. Y a quien lo hace se le entrega un diploma que le acredita como torero —responde Antonio Alonso.

—¿Qué características tiene la lidia y qué es lo lidiais?

—Tratándose de turistas, que en su inmensa mayoría vienen del extranjero, suprimimos todas las suertes cruentas de la lidia. No hay banderillas ni estoque: no se mata a las vaquillas, y únicamente —en raras ocasiones más serias— se ha picado con la vara de tentar. La lidia la dirigen toreros profesionales.

—¿Y se aprovechan las vaquillas de uno para otro día?

—Desde luego. Son cambiadas cada diez días.

—¿Pero aprenderán latín!

—Sí que dan bastantes revolcones; pero esto no es obstáculo para los ánimos de los aspirantes a diplomados en Tauromaquia.

—¿Lo toman con entusiasmo?

—No te puedes hacer idea. Tenemos un anecdotario que sería inacabable. Por ejemplo, la familia de turistas suizos que no dejó de venir completa todos los días que duraron sus vacaciones; para ellos, el verano no tuvo más que dos

aspectos: playa y plaza de toros. O aquel otro que, por haber extraviado en no recuerdo qué aduana el diploma, nos escribió una carta en tres lenguas —francés, inglés y alemán—, en la confianza de que alguna de ellas entenderíamos, a fin de pedirnos un duplicado de su título de torero, para el que mandaba también un estuche de cartón perfectamente acondicionado y franqueado.

—¿Y dónde os proveéis de ganado?

—Traemos eralas y añojas de ganaderías de Tortosa unas veces, y otras, navarras, de Tudela.

Pienso en que tal vez no andarán muy lejos de esto las manos de la casa «Choperas», que precisamente en esa ribera del Ebro tiene su vacada.

Antonio Alonso me invita:

—¿Quieres torear? Te daremos también tu diploma.

Por un momento casi me decido. Pero en aquel instante la vaquilla —que es revoltosa y ya debe haber atesorado la sabiduría de la decena de sus días de lidia— da suculenta voltereta a una animosa dama rubia, y decido ganar mi título de torero otro día..., mañana mismo.

—Vendré mañana, que es sábado, y así me quedo ya al tablao flamenco.

—Como quieras. Ahora, precisamente, vamos a tener a La Chunga...

Y en eso quedamos. Mas, providencialmente, cayó una tromba de agua que puso fin a la aventura taurina de mi verano: fue un buen pretexto para no acudir a la cita con la vaquilla tudelana.

Pero lo menos importante es que yo quisiera —sin lograrlo— ganar mi diploma de Tauromaquia. Lo que realmente trasciende de la Escuela Taurina de Vila-

fortuny es este encuentro de los extranjeros con nuestra Fiesta, en una versión que se les hace amable, que de hecho rompe extraños prejuicios tradicionales, que puede hacer de ellos no sólo aficionados, sino aficionados prácticos.

Se trata, evidentemente, de un juego. Pero el jugar es una de las pocas cosas alegres que se pueden hacer en el mundo. Y así, simpáticamente, jugando al toro, cala en nuestro visitante algo de nuestra forma de ser, de nuestro sentido de la vida: y acaban comprendiendo y amando, necesitando su temporada anual en España.

Por eso nos merecen respeto las plazas que se llaman turísticas, como Benidorm, Lloret o San Feliú. Y por eso me detuve una tarde, para ver en acción la divertida Escuela Taurina de Vilafortuny.

DON ANTONIO



Otra lección que muchas visitantes aprenden: la de beber en porrón, con buen pulso y recio aliento

LIMA: DISPUTA DEL ESCAPULARIO

EL PIREO, ASPIRANTE MAS CALIFICADO EN LAS DOS CORRIDAS INAUGURALES

ANDRES HERNANDO, AMADOR Y EL CORDOBES, CLASIFICADOS POR ESE ORDEN EN ESTOS FESTEJOS

LIMA, 23. (De nuestro corresponsal.)—Con las localidades agotadas desde la víspera en sol y una gran entrada en sombra se dio en el bicentenario coso de Acho la primera corrida de Feria del Cristo Morado.

Al hacer el paseo hay ovación para los tres espadas y éstos agradecen desde el tercio el amable saludo del público.

Primitivamente se anunciaron seis toros españoles de Buendía, pero luego la autoridad competente rechazó uno, el cual fue sustituido por otro de la prestigiosa ganadería nacional de Las Salinas.

Luego, durante la lidia, otro toro de Buendía se inutilizó y hubo de ser sustituido por otro de Las Salinas.

Dos de los toros de Buendía dieron buen juego, en forma especial el cárdeno lidiado en cuarto lugar, que fue un dechado de bravura. Los demás, mansurroneos, quedados, ásperos, sin limpieza en la embestida y muy incómodos para el toreo. De los de Salinas diremos que los dos ejemplares no fueron prodigio de bravura ni mucho menos, pero se dejaron torear,



En la foto, el triunfador hasta ahora: El Pireo.

A la izquierda: La nota dramática de la primera corrida fue la cogida de Angelillo. Llevaba una cornada grande, a la que dieron 23 puntos

Asistió a las corridas inaugurales de la Feria del Señor de los Milagros el Presidente del Perú, señor Belaúnde Terry, al que vemos en el palco oficial acompañado de su hija e hijo político. En las otras dos fotos, un buen puyazo de Domingo Rodríguez y un toro de Buendía propinando un tumbo

sobre todo el quinto de la tarde, en el que con un poco de valor y voluntad el espada de turno se habría lucido.

DEFRAUDO EL CORDOBES

La base de la Feria es el famoso espada El Cordobés. Intentaremos reseñar lo muy poco bueno que le vimos y comentaremos lo mucho malo que hizo.

En su primero parecía decidido el joven matador a hacer una faena de las suyas; pero después de varios pases, muy valientes y quietos parece que se desanimó y la cosa fue a menos. Con la espada, entrando de fea manera, deja una entera, que refrenda con el descabello. La cosa no agrada al público y mientras unos tocan las palmas los demás chillan fuerte.

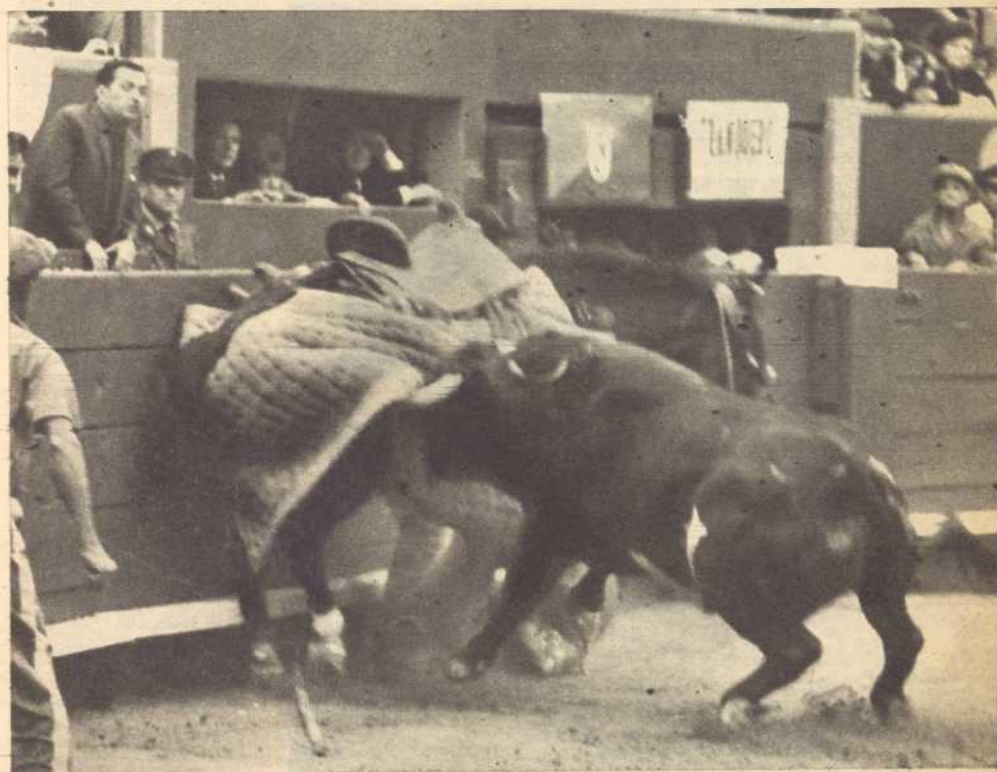
En el quinto de la tarde nos mostró el de Palma del Río el lado flaco de su toreo y nos regaló un mitin con todas las agravantes del caso: hubo mandanga, mucho movimiento en los pies y nada de deseos de hacer las cosas bien. Ello violentó al público, el cual gritó más de la cuenta, y la faena transcurrió en medio de almohadillazos sonora pita.

Cuando una figura de su categoría llega donde está en la actualidad Manuel Benítez, es muy difícil sostener esa categoría; hay que darse íntegro todas las tardes, y ello, en parte, por la fama que con su valor y arte ha sabido conquistar el diestro, y también por los subidos honorarios, muy justificados, desde luego, que se hace pagar.

Por ello, las figuras de categoría excepcional como ésta deben cuidar su sitio, y a las claras se ve en El Cordobés que la campaña española de ciento y pico de corridas le ha hecho mella tanto en su estado físico como emocional. Lo más lógico habría sido proporcionarse un descanso a tono con el enorme esfuerzo que ha hecho en los ruedos hispanos en la presente temporada.

No ha sido así, y hoy día vemos en El Cordobés un torero deshecho físicamente, sin ánimos para nada, con un hastío enorme para las cosas del toro y con unos deseos visibles de apartarse de las cosas taurinas, que impiden ver en él al mozo lleno de salud, ansioso de palmas y con la sonrisa siempre a flor de labios, realizando las faenas que tanto prestigio y dinero le han dado.

La bronca fue enorme e, imparcialmente, muy justificada, pues nada tenía el bicho, y si el matador no se sentía con ánimo de torear y sí con el deseo de alejarse de las cosas del ruedo por un tiempo, habría sido más cuerdo no exponerse al espectáculo bochornoso



que hemos presenciado esta tarde en Acho.

MUY CERCA DEL TRIUNFO

En contraste a esta insólita actitud de El Cordobés, Andrés Hernández nos ofreció un ejemplo de valor, que el público aquilató inmediatamente, prodigándole las mejores ovaciones de la corrida inaugural.

En ambos toros se dio íntegro el de Segovia, escuchando una fuerte ovación al despachar a su primero después de valiente faena. Pero donde el joven dio la nota aguda fue en el cuarto, al que toreó de capa y muleta en forma imprecionante; su faena de muleta fue preciosa y de un valor enorme y se arrimó como "un jabato hasta que el bravísimo cárdeno de Buendía le echó mano y lo mandó por los aires en forma aparatosa. Vuelve más valiente aún y pone al público de pie para aclamar al

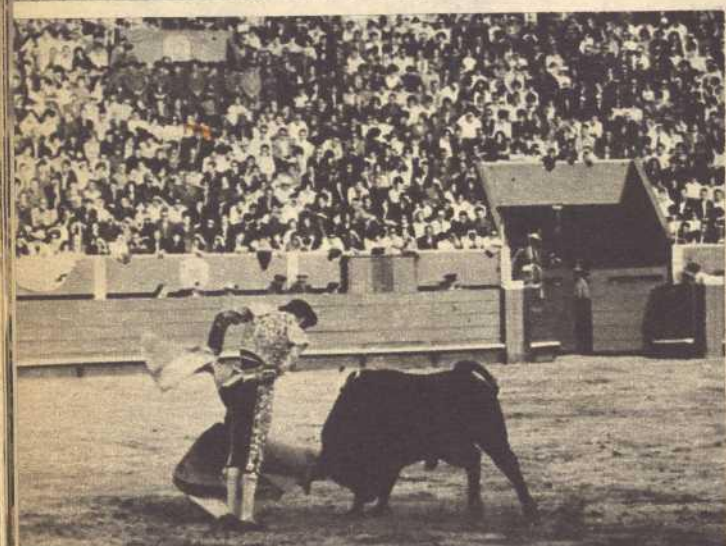
honrado torero, que sabe halagar a esta afición, que es exigente pero también sabe aquilatar con justicia a quien se entrega para complacerla.

De haber tenido suerte con la espada, el matador corta las orejas de su enemigo. Hubo vueltas al ruedo y salidas a los medios, entre un clamor enorme que premiaba así el valor, voluntad y arte de un torero que en una sola corrida ha conquistado plenamente al exigente público limeño.

DEJO ABIERTA LA ESPERANZA

Manolo Amador fue el tercer espada, y este mozo alto y garboso, de quien el público espera mucho, tuvo la mala suerte que en el sorteo le tocara cargar con el peor lote del encierro.

Sus finas maneras las vimos al manejar el percal en ambos toros, ya que sus verónicas y chicuelinas fueron de clase extra; por ello, el



Arriba: Fermín Murillo, que obtuvo un éxito en su reaparición en Lima, en un dominador muletazo de la faena que le valió los trofeos. Y Jaime Rangel actuó en la segunda corrida y fue el único de la terna que no logró triunfar. Le vemos en un garboso recorte. A la izquierda: En la primera corrida Andrés Hernando tuvo momentos de gran lucimiento y escuchó muchas palmas. Una verónica a pies juntos

El Cordobés ha empezado la Feria con poco impulso. La gente le vio desganado y su fallo fue adverso. Un buen pase de pecho

Sin lucirse, Amador dejó intactas las esperanzas que en él se pusieron. Vemos al gitano de Levante en una armoniosa revolera

El remate de pecho o por alto —para los que opinan que el de pecho sólo se da a izquierdas— del triunfador Manuel Cano



público le ovacionó con calor; pero, desgraciadamente, sus dos enemigos fueron a menos con la muleta y llegaron a ella reservones y un tanto difíciles. Contra ellos tuvo que luchar Amador, y no se descompuso; por ello, la gente le aplaudió, y más aún cuando con la espada dio fácil cuenta de sus dos peligrosos enemigos. Muchos aplausos para el gitano y, en su repetición, el público espera mucho de él.

Bregando muy bien toda la tarde, José Cano, Manuel Serrano y Paco Pita. Con el palo largo, Domingo Rodríguez, José Ramos y el nacional Miguel Mikulak.

SEGUNDA: POR LA SENDA DEL ÉXITO

LIMA, 24. (De nuestro corresponsal.)—Volvió a llenarse el viejo coso de Acho en esta segunda corrida de Feria, la cual se realizó con un tiempo un tanto gris y sin el radiante sol de años anteriores.

Hacen esta vez el paseíllo, en medio de grandes aplausos, los espadas Fermín Murillo, que viste de tabaco y oro; el mejicano Jaime Rangel, de negro y oro, y Manolo Cano "El Pireo", de corinto y oro. Como las palmas son muy nutridas, los tres espadas salen a los medios a corresponder al sonoro saludo de la afición limeña.

Se lidia esta tarde ganado nacional de la ganadería de La Pauca, la cual mandó seis pupilos que fueron mitad y mitad, tanto en bravura como en trapío y peso. De los tres bravos sobresalió el tercero de la tarde, con el que El Pireo realizó una memorable faena de muleta, que estamos aún comentando en Peñas y corrillos todos los aficionados limeños. Los otros tres toros del señor Puga Estrada fueron mansotes y, algunos, difíciles, probones y con muy pocas ganas de dar pelea en el tercio final.

EL VALOR DE LA ESTOCADA

Fermín Murillo, que reaparecía en Lima, donde tan buen cartel había dejado, lidió con todo éxito al primero de la tarde, ya que con la muleta hizo sonar la música en su honor por una serie de valerosos pases con ambas manos. Pero donde destacó más el espada fue con el acero, con el cual dejó un estocazo en todo lo alto que tumbó sin puntilla a su enemigo. En pago de ello se le conceden las dos orejas de su enemigo y hay ovación de gala para el valeroso Fermín, con vuelta al ruedo.

Su segundo no se prestó a lucimiento alguno; pero Fermín derrochó valor y voluntad. Las palmas fueron fuertes.

En el sexto de la tarde, que mató en sustitución de El Pireo, se hizo aplaudir fuerte al torear estupen-

damente con la muletea y matarlo en muy buena forma; hay vuelta al ruedo y salidas a los medios.

PALMAS A LA VOLUNTAD

Debutaba en Lima Jaime Rangel, espada mejicano de mucho cartel en su tierra, y que esta tarde, a pesar de haber cargado con el peor lote del encierro se hizo aplaudir por el valor y voluntad de que hizo gala toda la tarde.

Muy toreado, muy suelto y seguro de sí mismo, no se le vio en ningún momento apurado y supo quitarse de encima a sus dos difíciles enemigos entre los aplausos del público, que premió así el valor y buena voluntad del espada azteca.

TARDE DE REVELACION

La revelación de la tarde fue El Pireo. Desde que se abrió de capa se vio su clase, y las primeras palmas fueron por su bella forma de torerar con el percal; pero al iniciar la faena, a los primeros pases, el público se le rindió, y como el matador en su faena fue a más, volvió loca a la gente por el bello estilo con que maneja la muleta.

Su faena fue preciosa, valerosa y reposada. Hubo en ellas pases lentos, parsimoniosos, de una belleza única; el público, de pie, lo aclama, la música suena y El Pireo se recrea toreado al natural en forma inenarrable; hay adornos que son una pintura, pases con la derecha de vuelta completa, que engarza con pases de pecho que enloquecen los tendidos; cita de frente, tanto para los derechazos como para los naturales, y se pasa todo el foro lentamente por la cintura, la plaza es una loquería; tanto se confía el espada que el toro le echa mano y lo manda por los aires en forma aparatosa, cae de mala manera y queda conmocionado; pero reacción y vuelve al toro para arrimarse en forma dramática. Entra a matar al volapié y tumba a su enemigo sin puntilla; la ovación es de gala, y por aclamación, se le conceden las dos orejas y el rabo de su enemigo. Logra dar una vuelta al ruedo y luego tiene que retirarse a la enfermería, donde le aprecian fuertes contusiones musculares y una conmoción, que le imposibilitó volver al ruedo.

Enorme éxito de este muchacho, que con una sola faena ha puesto la plaza de cabeza. En la brega destacó Francisco Blasque, Luis Parra y Rutilo Morales. Picando, se ovacionó a José Rivas, Domingo López y Francisco Atienza.

H. PARODI

LIMA: DEBUT DEL VITI

Fue ovacionado en sus dos toros.—Sus compañeros de terna, menos afortunados.—Los toros de Chuquizongo trajeron avisos en lugar de orejas

LIMA, octubre 31.—Tercera corrida de la Feria del Señor de los Milagros. Seis toros de Chuquizongo, mansos, dificultosos y poco propicios a todo lucimiento, para el mejicano Jaime Rangel, Santiago Martín "El Viti" y Andrés Hernández. Lleno completo. La reaparición de El Viti había logrado despertar gran expectativa. Fue recibido con una ovación que luego compartió con sus alternantes.

El mejicano Antonio Rangel en su primero —manso y difícil— nada pudo hacer con el capote. Con la muleta, porfiando, le sacó algunos muletazos altos, y derechazos. Con el acero estuvo sin suerte. Un aviso.

En su segundo tampoco pudo lucirse con el percal. Le correspondió otro bicho poco propicio. Al ser castigado en demasía por el varilarguero mejicano Domingo López se originó la bronca. Rangel intentó hacer faena, pero tampoco logró conseguirla. Con el acero, desafortunado nuevamente. Pitos fuertes y un aviso.

El Viti en su primero escuchó aplausos al lanzar por verónicas. Una faena voluntariosa y enterada, tratando de agrandar ante un animal manso y huidizo. Logró algunos pases meritorios. Una estocada arriba. Ovación.

En su segundo, quinto de la tarde, El Viti se hizo aplaudir al lanzar por verónicas. Trasteó tranquilo y con conocimiento de causa, ante otro bicho también poco propicio. Media estocada y descabello. Fuertes aplausos. Al terminar la corrida, El Viti fue despedido por el público con aplausos.

Andrés Hernández tuvo suerte de que le correspondiera el lote menos dificultoso del encierro. En su primero se hizo ovacionar con fuerza al lanzar por verónicas en dos tandas. Con la muleta y ante un bicho que se iba apagando logró altos, series de derechazos y de pecho. Con la espada no acertó rápidamente, logrando una media atravesada y un descabello.

En su segundo volvió hacerse aplaudir con fuerza manejando la capa. Logró algunos muletazos de

mérito. Altos y derechazos. Con la espada no supo abreviar. Tres medias y una estocada entera con descabello. Un aviso. (Efe.)

VENEZUELA

GIRON, EL PIREO Y FUENTES A HOMBROS

Una gran corrida con toros de El Rocío

CARACAS, noviembre 1.—César Girón, Manuel Cano El Pireo y José Fuentes salieron a hombros en la corrida celebrada en el nuevo coso de Caracas, en el que se registró una buena entrada. Se lidiaron toros mejicanos de El Rocío, buenos en general, y alguno ovacionado en el arrastre. En cambio, el segundo resultó pésimo de estilo. Girón triunfó ruidosamente en sus dos enemigos, ovacionándose con la capa a las verónicas que propinó al primero. Excelentes pares de banderillas y una faena com-

MEJICO

TIENE RAZON JOSELITO HUERTA

MEJICO, noviembre 1.—Parece ser que ha habido reuniones en esta capital mejicana para impedir que Joselito Huerta toreara el domingo último—según se ha sabido en rumores circulados por el ambiente taurino de la capital—. Sin embargo, a su llegada a Méjico de este famoso matador de toros azteca, procedente de Venezuela, le interrogó la Agencia France Press, a presencia de sus hijos y su esposa. El diestro manifestó: "Debo decir que en cuanto a mí personalmente, no me consta que se hayan celebrado tales conciliábulos para impedir mi actuación del domingo pasado. Sin embargo, me enteré de que hay un movimiento en contra de los artistas de cine, teatro y radio mejicanos que pudieran ir o están por el extranjero. Dicen que ese movimiento se ha iniciado en Colombia y que quieren apoyarlo en Caracas."

"Sinceramente, creo que al torero, sea de la nacionalidad que sea, no se le deben poner obstáculos. El torero expone su vida frente a los toros, y los artistas de cine, teatro y radio, no. Estimo que se trata de casos totalmente diferentes. El torero mejicano debe ir a Venezuela con la misma libertad que los venezolanos vienen a Méjico. Por eso debo insistir en que el torero no debe tener fronteras."

Y después eludió seguir hablando del tema para seguir departiendo con los informadores de sus propósitos y próximas actuaciones. (Efe.)

N. de la R.—Por lo que a nuestra opinión se refiere, pensamos que toda xenofobia en arte se vuelve contra los propios artistas que creen beneficiarse de ella. Los que

pletísima al compás de la música, con toda clase de pases, sobresaliendo los naturales y redondos, para matar de dos pinchazos y una estocada corta. Ovación con petición de oreja, vuelta al ruedo.

En el segundo superó la actuación con insuperables verónicas y quites, para crecerse en la faena de muleta en que fue a más con un estilo magistral. Música, ovaciones, olés. Pases variadísimos en series de naturales y redondos, para dos estocadas. Se le concedieron las dos orejas y dio varias vueltas al ruedo.

El Pireo se mostró valiente ante un difícil enemigo, matándolo tras un breve trasteo de media estocada, un pinchazo y dos descabellos.

Triunfó, en cambio, en el segundo, consiguiendo una emocionante faena con pases arriesgadísimos, en tandas de naturales muy ceñidos, al compás de la música, ovaciones y olés. Mató de una gran estocada, y se le concedieron las dos orejas con varias vueltas al ruedo.

José Fuentes veroniqueó bien a su primero, redondeando con una artística faena, casi toda a base de naturales, en los que intercaló algunos de otras marcas. Música y ovaciones. Lo despachó de un pinchazo y una estocada, concediéndosele, con la oreja y la vuelta al ruedo, una cerrada salva de aplausos.

En el último de la tarde, Fuentes volvió a ejecutar una excelente faena con ambas manos, entre ovaciones y al son de la música. Remató de una estocada y tres cuartos que hicieron doblar al toro. Ovación de despedida. (Efe.)

El Pireo ha llegado con buen pie a América. Después de su triunfo en Acho ha vuelto a triunfar en Caracas. Véanlo en la foto con el apasionamiento que besa el trofeo máximo conseguido el día de su presentación



como la luz. Y Joselito Huerta lo demostró en Chihuahua.

ALTERNATIVA DE FINITO TRIUNFO DE JOSELITO HUERTA

Un toro de La Laguna fue indultado

CHIHUAHUA (Méjico), noviembre, 1.—Lleno en la plaza de La Esperanza, con gente fuera sin poder entrar. Toros de La Laguna, de juego regular, excepto el cuarto, que resultó excelente y al que se le indultó.

Toma de alternativa de Raúl Contreras "Finito", de manos de Joselito Huerta y actuando de testigo Antonio del Olivar. Con la capa dio una tanda de verónicas excelentes para rematar con media, ajustada. Un quite por gaoneras escalofrantes. Ovación. Faena con pases por alto, rozándose casi con las astas hasta el punto de peligrar algún rasguño en la seda del vestido. Varios rechazos templados y con mando, naturales y arrucinas, entre ovaciones y música. Estocada al volapié. El bicho se quedó y tuvo necesidad de descabellarlo, consiguiéndolo al segundo intento. Ovación clamorosa, oreja, petición de la segunda y dos vueltas al ruedo.

Con el sexto faroleó de rodillas, pero el bicho, difícil, no se prestaba al lucimiento. Este toro se lo brindó al senador don Tomás Valls. Faena dominadora, muy cerca de los pitones, para dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta al ruedo.

Joselito Huerta hizo honor a los triunfos obtenidos en plazas españolas y suramericanas. Al segundo, de ciertas dificultades, le sacó el mayor partido posible con globos efectivos, rodilla en tierra y muletazos muy valientes. Tres pinchazos y una estocada. Ovación.

Con el cuarto se produjo el escándalo. Extraordinarias verónicas. Ovación. Un quite valiente y artístico. Ovación. Un apasionante faenón de apoteosis, con series de rechazos y naturales templadísimos, sedenios, rematando cada serie con el de pecho forzado y pases de otras marcas, en medio del alboroto y la locura general. La presidencia concedió el indulto al bravo ejemplar de La Laguna, y para Joselito fueron las orejas y el rabo simbólicos, dando varias vueltas al ruedo luciendo los trofeos.

Antonio del Olivar con el tercero, que fue muy difícil, abrevió, terminando de dos pinchazos y una estocada. Aplausos. Al quinto lo veroniqueó extraordinariamente y

con arte, rematando con una media excelente. Ovación. Un soberbio quite por fregolinas. Ovación. Faena variada y artística, entre ovaciones. Altos, rechazos y naturales de calidad, todo perfectamente rematado con el pase de pecho. Pinchazo y estocada. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos. (Efe.)

CORRIDA SIN EXITOS

GUADALAJARA (Méjico), noviembre, 1.—Casi lleno en la plaza de El Progreso. Toros de San Mateo, bravos, con genio y peso.

Manuel Capetillo en el primero no pudo con el astado y necesitó dos pinchazos y una estocada. En el cuarto, pasó igual, arrastrándolo por todo el ruedo. Pinchazo y estocada. Fue pitado en ambos.

Raúl García, bien con la capa, en banderillas y también con la muleta en el segundo, para un pinchazo y estocada. Ovación y saludos. En el quinto estuvo mejor, haciéndole una faena de tesón, si bien falló con la espada, precisando de cuatro pinchazos para terminar con una estocada. Ovación.

El tlaxcalteca Gabino Aguilar estuvo valiente, toreando por rechazos y naturales, al tercero, para una estocada. Ovación y vuelta al ruedo. En el sexto resultó cogido sin consecuencias. Sin mirarse tan siquiera el vestido se levantó y muleteó en forma temeraria. Dos pinchazos y estocada. Ovación y saludos. (Efe.)

LO MEJOR, LOS NOVILLOS

MEJICO, noviembre 1.—XXVIII novillada de la temporada en la plaza Méjico. El principal aliciente lo constituía el ganado de Las Huertas, de la ganadería de Luis Javier Barroso. Los novillos hicieron honor a su divisa, resultando muy bravos, y sobresaliendo los lidiados en quinto y cuarto lugares, a los que se les aplaudió en el arrastre. La entrada, buena.

Fernando Sepúlveda dio una serie de verónicas ajustadas al primero, rematándolas con una rodilla en tierra. Aplausos. Un quite por chicuelinas. Palmas. Buena labor con la muleta, si bien sin excelencias. Rechazos y naturales, para un pinchazo y estocada baja. Silencio. En el cuarto —un novillo extraordinario—, regular con el capote, y un quite por saltilleras un poco embarulladas. En su turno de quites Rogelio Loduc ejecutó unas buenas gaoneras. Palmas. La faena la ligó a base de rechazos y altos, indiscutiblemente valientes. Ovación y música. Rechazos y

naturales deslucidos por verse desarmado. Un pinchazo y media estocada caída. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

Rogelio Leduc no pudo encajar al segundo en el capote. Con las banderillas más voluntad que suerte. Breve labor con la muleta, para tres pinchazos y una estocada perpendicular. Silencio. Con el quinto toreó por verónicas como hacía mucho tiempo que no se veía. Ovación y música. Quite artístico por chicuelinas. Nueva ovación y música. La faena, iniciada con dos ayudados por alto, la prosiguió con naturales, saliendo cogido sin consecuencias. Aliño para dos pinchazos y media estocada caída. Algunos pitos.

Sergio Salinas "El Keko" hizo su presentación, pero está demasiado verde. Verónicas y un quite por gaoneras, sin perderse de vista al astado. Con la franela varios achuchones sin consecuencias, terminando de un pinchazo, dos medias estocadas delanteras y un certero descabello. Ovación y saludos, dando la vuelta al ruedo entre una sonora pita. En el sexto tuvo detalles de valor, volviendo a sufrir una nueva serie de cogidas, por fortuna sin nada que lamentar. Varios achuchones, para dos pinchazos y una estocada caída.

Lo mejor de la novillada fue el ganado. (Efe.)

NUEVO EXITO DE CALESERO

SALTILLO (Méjico), 1.— Buena entrada. Novillos de Ramiro González, que cumplieron.

El rejoneador mejicano Evaristo Zambrano no consiguió lucimiento en el novillo que le cupo en suerte. Algunas palmas.

Antonio Canales cumplió en el primero de lidia ordinaria, y dio la vuelta al ruedo en el cuarto.

Alfonso Ramírez "Calesero", que había salido del paso en el segundo, armó la escandalera en el quinto, y estuvo acertado con el estoque. Ovación, orejas, rabo y vueltas al ruedo.

Efrén Adame pasó sin pena ni gloria en sus novillos. (Efe.)

CARA Y CRUZ DE EL QUERETANO

TORREON (Méjico), 1.— Buena entrada. Novillos de Valserrajas, cinco que cumplieron y uno, el sexto, que fue indultado.

Ricardo Castro tuvo una mala actuación en el primero, al que despachó de seis pinchazos y una estocada. Pitos. En el cuarto, se desquitó, luciéndose tanto con el capote como con la muleta, consiguiendo una estocada. Aplausos.

Javier Samaniego estuvo muy bien en sus dos enemigos, cortando la oreja del segundo y dando la vuelta al ruedo en el quinto.

Ernesto San Román "El Queretano", fatal con el tercero. Pitos. En el sexto extraordinario, toreándolo a su estilo, de pie y de rodillas, para terminar pidiendo él mismo el indulto del bicho, que fue autorizado por la presidencia. Se le otorgaron las orejas y el rabo simbólicos. (Efe.)

PORTUGAL

FESTIVAL EN CAMPO PEQUEÑO

LISBOA, 31. — Plaza de Campo Pequeño. Festival en homenaje al mozo de espadas sevillano Pepe González Castillo, quien durante veinte años ha venido atendiendo únicamente a los diestros portugueses. Manuel dos Santos, Paco Mendes y José Julio formaban la terna del cartel. Buena entrada. Novillos de José Pedrosa, voluntariosos, excepto dos de ellos.

Manuel dos Santos fue ovacionado en su novillo —el peor del lote—. Estuvo diligente y fue aplaudido.

Dos Santos altergó con José Julio poniendo banderillas, y clavó el mejor par de la tarde. Ambos dieron la vuelta al ruedo al terminar el tercio de banderillas.

José Julio estuvo pinturero y artista, tanto con el capote como con la muleta, dando dos vueltas al ruedo.

Amadéu dos Anjos volvió a triunfar apoteósicamente, haciendo una faena extraordinaria. Al final, dio tres vueltas al ruedo.

El novillero, José Augusto fue aplaudido.

A caballo, José Mestre Baptista tuvo una buena actuación, para conseguir dar la vuelta al ruedo.

Joaquín Correla fue el triunfador con el corcel, dando dos vueltas al ruedo.

Federico Cunha fue aplaudido y dio una vuelta al ruedo.

"MISION CUMPLIDA"

SEBASTIAN PALOMO: ONCE OREJAS Y CUATRO RABOS

Palomo Linares, momentos antes de hacer el paseillo como único matador. (Foto Torrecilla)



"Bueno, misión cumplida." Con estas sencillas palabras, un muchacho de diecisiete años acogió la felicitación de Pablo Lozano tras haber despachado siete novillos en Linares.

Y, sin embargo, Sebastián Palomo acababa de conseguir un auténtico récord mundial: había cortado once orejas y cuatro rabos en una sola tarde. Y todo ello como quien se merienda una rica onza de chocolate.

No eran las cinco en punto de la tarde, no. Eran las doce de la mañana y había un sol espléndido sobre el redondel del cielo. Un sol que quemaba y hacía incómoda la chaqueta. Fue a esa hora cuando un turista australiano, macuto al hombro, barba poblada y el rostro tostado por otros soles de nuestra geografía, llegó hasta la plaza de toros de Linares. Llevaba en ristre una máquina de fotografiar, y dijo:

—¿Quieren indicarme el sitio donde cayó Manolete?

—Es allí, donde las manchas negras.

El turista australiano hizo una foto y se fue. Luego me lo encontré en una taberna. Al hombre le brillaban los ojos. Había hecho un descubrimiento sensacional. Al principio mantuvo una lucha sorda entre su repugnancia moral y su paladar de buen "gourmet". Y ganó la gastronomía. Porque el descubrimiento que había hecho el turista australiano eran los pajaritos fritos.

—¿Qué ser esto?—preguntó.

—Son zorzales, mister.

Y el mister le metió mano a los zorzales. Y el mister se pegó el gran banquete, aunque luego se le saltaron las lágrimas de pena por los pobres pajaritos. El caso es que el turista se metió en el barullo de la gente endomingada y se quedó en Linares.

—Sí, hombre. Quédese a ver al Palomo.

—¿También se comen aquí los palomos?

Tuvieron que explicárselo. Le





Palomo Linares ha demostrado en Linares que sabe torear. Aficionados y Empresas se preguntan cuándo va a tomar la alternativa. Vean esta serie gráfica de la actuación del antiguo maletilla' en la plaza de Linares. Profeta en su tierra. (Fotos Torrecilla.)

explicaron que esa tarde toreaba un muchacho de la tierra. Un muchacho de diecisiete años, ancha la sonrisa, rebeldes los cabellos y un brillo extraño en los ojos, entre pillos y arcangélicos. Un muchacho que se llama Sebastián y que, en aquellos momentos, leía tebeos y hablaba en el hotel con un maletilla de once años. El maletilla de once años le había llevado un recado urgente y sentimental a Palomo.

—Oye, Palomo. Que de parte de la Justa que si quieres ponerte de novio formal con ella

Palomo descansaba, enfundado en su pijama de buena lana.

—¿Y qué tal está la Justa?

—Como un tren, Seba. Como un tren.

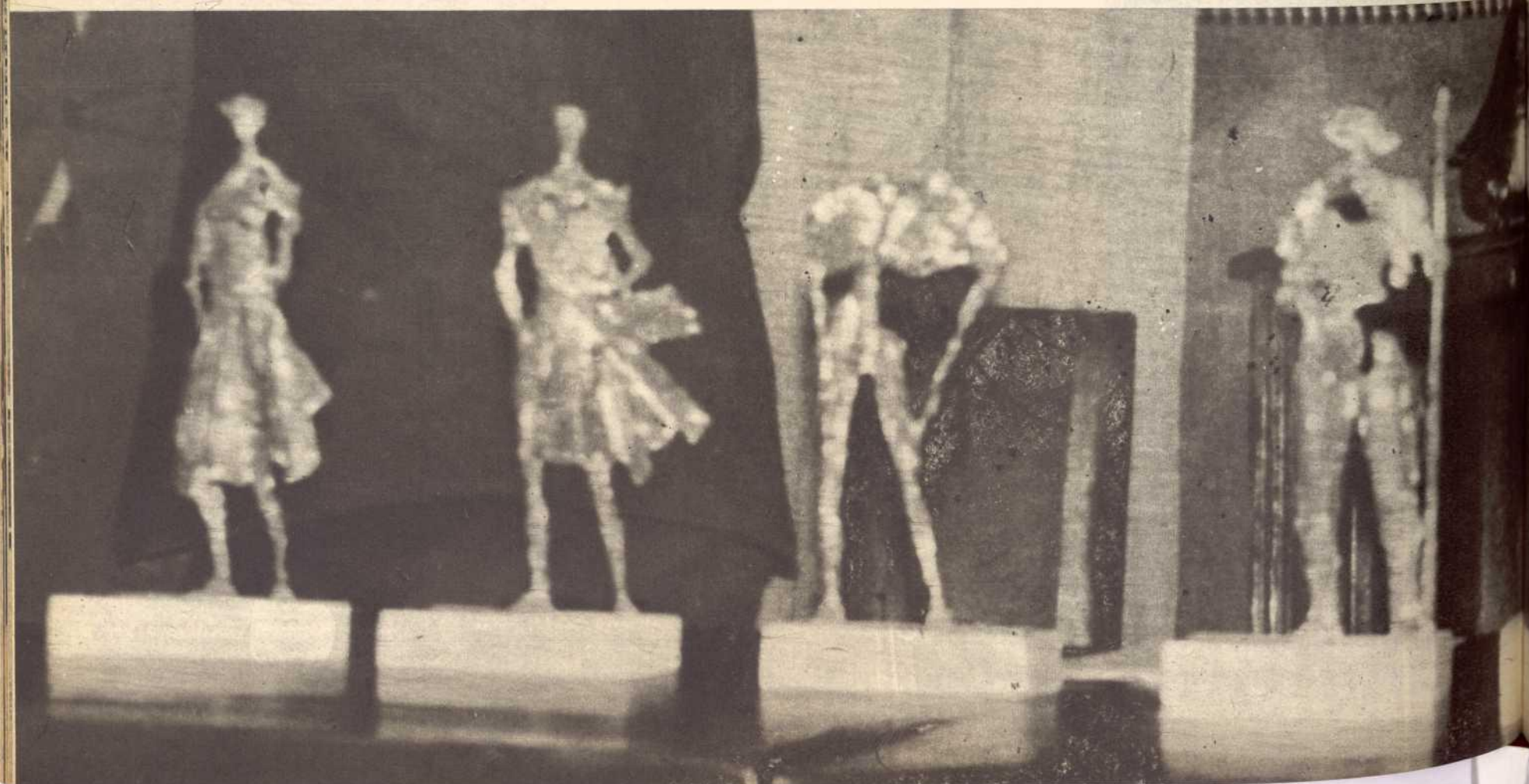
Era un diálogo tierno, inocente.

—Bueno, pues ya hablaré con la Justa. Pero lo primero es lo primero. Lo primero es lo de esta tarde. Que me esperan seis toros en los toriles y eso es una cosa muy seria.

Era, sí, muy serio el compromiso. Sebastián Palomo había formado "melee" en el hotel Cervantes. Estaba allí su familia y sus antiguos amigos y el maestro zapatero que se había olvidado de la lezna, los cabos y las medias suelas para darle un abrazo a su antiguo aprendiz. Y había un grupo de seguidores del torero, componentes de la Peña de Jumilla. Y un autocar repleto de forofos de la Peña de Palomo Linares de Madrid, con blancos pañuelos al cuello. Y había tres señoritas norteamericanas esbeltas, altas, de bonita silueta oliendo a perfume francés, que acababan de llegar desde la capi-

tal de España en un impresionante "carro" made in USA para ver al novillero de moda. Tres impresionantes norteamericanas como escapadas de una película en cine-mascope, coqueteando graciosamente con los fotógrafos madrileños. Y había un tráfago de gentes extrañas que iban y venían en un trasiego de angustias y esperanzas en busca de un tendido de sombra.

Y sonaron las campanadas de las cuatro de la tarde y la plaza estaba casi llena. Y estaba el turista australiano junto a las tres señoritas norteamericanas y seis viejecitos arrugados del Asilo de los Pobres. Y Palomo hizo su aparición por la puerta de caballos, dentro de un precioso traje pálido y plata, con aspecto de ilumi-



PALOMO LINARES, PROFETA EN SU TIERRA

LINARES, 31. (De nuestro corresponsal.)—Sebastián Palomo «Linares», el antiguo «maletilla» de Vista Alegre, hoy en la cima de la popularidad, ha puesto de manifiesto su ejemplar bondad, al encerrarse con seis novillos —dos de Galache, otros dos de Sorando, uno de Bernardino Jiménez y otro de Miguel Higuero—, en festejo a beneficio del Asilo de Ancianos y de los mineros silicosos de la tierra que le vio nacer. Ni que decir tiene que el público ha ofrendado al bisoño diestro una cálida e interminable ovación.

Al novillo que abrió plaza —de la ganadería de Galache— Linares lo recibió con verónicas que le valieron una gran ovación. El novillejo acusa poca fuerza, y en la faena el linarense, que brinda al respetable, expone lo suyo porque el burel se vuelve incierto y reservón y derrota de forma alarmante. Dos pinchazos y estocada. Ovación, y pitos al novillo.

En su segundo —de Bernardino Jiménez—, el sabor de cuatro excelentes lances es seguido de un brindis a la Peña Taurina de Jumilla y una faena que es alarde de alegre y jugosa juventud. Mató de una estocada entrando como los buenos, y hubo corte de oreja.

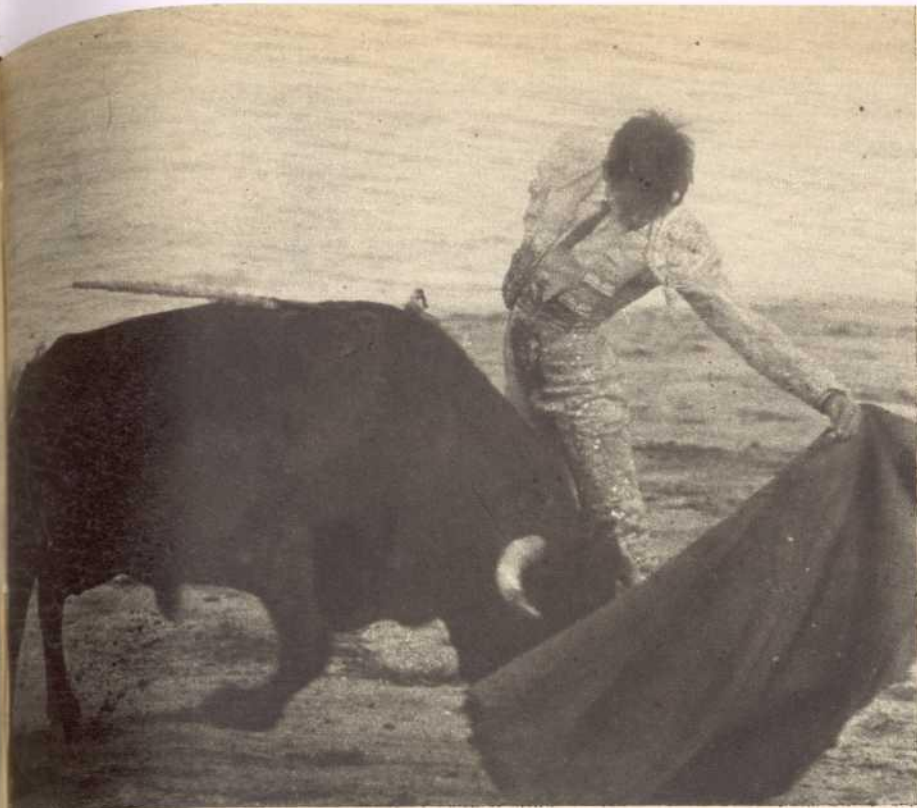
En el tercero —de Miguel Higuero—, la elegancia de cuatro verónicas y la gracia de un quite por gaoneras se continúan en la faena, brindada a los ancianos asilados. Ha sido de las más completas y perfectas que se le han visto. Con auténtica decisión, a la hora de la verdad deja una estocada que basta. Dos orejas, rabo, vuelta y saludos desde los medios.

El cuarto burel fue de Román Sorando, y Palomo le obsequió con cuatro magníficos lances. Brinda a sus subalternos e instrumenta faena torera de verdad. Entrando con coraje deja una estocada hasta la bola. Dos orejas, rabo y devolución de toda clase de prendas de vestir.

Al quinto, también de Sorando, unos lances muy aceptables del sobresaliente, Pepín Fernández, y faena del linarense cuidando mucho del burel, muy flojo de remos. Como remate, otra estocada que basta. Gran ovación, dos orejas, vuelta y saludos.

En el que cerró plaza, de Galache, unos admirables lances. Brinda a su Peña de Alameda de la Sagra e instrumenta faena sobre la zurda «a cámara lenta», para estocada hasta la bola. Ovación, orejas, rabo y éxito auténticamente arrollador.

Pero el chaval aún no estaba contento y pidió la lidia del sobrero de Miguel Higuero, al que realizó faena valiente y enjundiosa sobre la izquierda. Mató de dos pinchazos y media. Dos orejas y rabo y salida por la puerta grande.—Rafael ALCALA.



nado, ensanchando su sonrisa de chiquillo feliz. Y se llevó la mano a la frente y al pecho, haciendo la señal de la cruz. Y comenzó el despeje y estalló una ovación y sonó un clarín. Y ya desde ese instante la plaza fue un puro manicomio de locura colectiva, porque el linarense estaba conquistando la mayor gloria de su vida ante seis toros difíciles que se habían conjurado para restar brillantez al festival Palomo.

Seis novillos. Y nueve orejas y tres rabos era el balance de trofeos conquistados. Pero a Sebastián le parecía poco la cosa y pidió el sobrero con los cuernos afilados. Y Sebastián volvió a cortar dos nuevas orejas y otro rabo al corniveleto.

Y luego se desencadenó una auténtica patología. Las tres norte-

americanas y el barbudo australiano se habían contagiado del ambiente emocionante, casi hiperetéxico. Y allá se fue Palomo, cabalgando a hombros de los «capitalistas», recorriendo la ciudad en olor de multitud.

Y todavía tuvo que salir a la ventana del hotel para saludar a sus paisanos antes de meterse en el baño. Y llegó Pablo Lozano con lágrimas en los ojos para abrazar al muchacho. Y fue entonces cuando Palomo dijo aquello tan sencillo, tan humilde, tan tierno:

—Misión cumplida, ¿no?

Y había en sus ojos un brillo fiero, dos relámpagos de orgullo en las pupilas. El orgullo de un niño que había jugado a hombre. «A hombre, muy macho», como decía su antiguo maestro zapatero remendón.

FUERON CONCEDIDOS LOS PREMIOS MAYTE

Otra nueva edición de los premios Mayte, esta vez realizada con la presencia de la marquesa de Villaverde. Y «el todo Madrid» aplicado al whisky y al canapé mientras se iba leyendo la lista de los trofeos otorgados a los mejores de la Feria de San Isidro:

Toro: uno de la ganadería de don Manuel Assuncao de Coimbra.

Quite: Antonio Ordóñez.

Picador: José Luis Caneva.

Banderillas: Mario Coelho.

Estocada: Santiago Martín «El Viti».

Triunfador: Antonio Ordóñez.

Me acerqué al de Ronda. Me dijo:

—Se casa mi hermano Alfonso y tengo que ir a Sevilla. Ella se llama Blanca y es sobrina de Joaquín Romero Murube.

—Y tú, ¿vas a ir a América este año?

—No.

—¿Por qué?

—Pues todavía no he pensado si es por los dólares o por los dolores de cabeza.

Coelho estaba radiante y feliz. Le pregunté:

Foto: TRULLO





Cuatro momentos de la entrega de Trofeos por la marquesa de Villaverde. Entre los agraciados, Antonio Ordóñez, don Manuel Asunção de Coimbra, José Luis Caneva y Mario Coelho. En la foto de abajo, los hermanos Bienvenida, que asistieron al acto. (Fotos Lendínez.)

—Si no fuera Coelho, ¿quién le gustaría ser?

—Chaves Flores, que me parece el mejor peón de España.

Luego, Coelho desmintió rumor: no es cierto que vaya a formar pareja con Luis González el próximo año en la cuadrilla de El Viti.

Cuatro guapas: Soledad Miranda, que acaba de reponerse de una operación de apendicitis; Natalia de Figueroa, Sonia Bruno y Marisa Medina. Les pido:

—¿Cuál es vuestro torero?

—Antonio Ordóñez—dice Natalia.

—El Cordobés—se entusiasma Soledad.

—Antonio Bienvenida—asegura Sonia.

—El Cordobés—se define Marisa.

Así, pues, dos votos de cuatro a favor de Benítez. Por cierto, ya que hablo del torero de Palma, bueno será que conozcan ustedes la última noticia de su andadura por tierras americanas. Me han contado de buena tinta que El Cordobés ha tenido que ir a un médico de Lima porque se encuentra francamente cansado. A lo mejor el «surmenage» se le pasa ante la vista de los dólares.

Otro que tampoco se encuentra demasiado bien es Domingo Ortega. Esa fue la razón por la cual no acudió a la entrega de los trofeos Mayte.

Supongo que ya estarán ustedes enterados de lo de la plaza de toros de Zaragoza. Como ustedes saben, ha salido a subasta con una cantidad inicial de tres millones largos de pesetas, por dos años obligatorios y dos a voluntad. Sin embargo, los primeros tanteos dan ya cifras de seis millones de pesetas.

Malos vientos nos llegan de Méjico. De El Toreo parece que se han perdido, como por arte de magia, unos cuantos millonajes.

Y la temporada no va a dar comienzo hasta que la administración esté más saneada. ¡Ah! Y el precio de las entradas, al parecer, va a subir este año, a pesar de la prohibición existente. La campaña pro-subida ha comenzado ya.

Y cambiemos de tema, para hablar de Diego Puerta.

—Diégo se ha comprado un piso extraordinario en Sevilla.

Me lo contó mi querido compañero Antonio Bellón, que paseaba su venerable calva por el hospital en busca de un «chatito» de moriles, que por algo él es de por aquellos pagos. Bellón formó parte del Jurado que concedió los premios Mayte. Los otros miembros fueron el conde de Colombi, Antonio Lozano Sevilla, Domingo Ortega, Luis Gómez Mesa «El Estudiante», K-Hito y José María del Rey. Menos el torero de Borox, todos ellos estuvieron presentes.

Y, ya para finalizar, chisme «gordo» sobre el hombre del flequillo:

—Te lo digo de buena tinta: Manuel Benítez va a comenzar este año muy tarde su campaña en España. Si la empieza...

Y dejó en «suspense» la frase. Ya verán ustedes cómo tenemos su poquito de nervios allá para el mes de abril...—YALE.



**ACTUALIDAD
EN
«FLASH»**



En el Hospicio de Venerables Sacerdotes, de Sevilla, contrajeron el pasado día 28 matrimonio la señorita Blanca Ruiz Romero con

Alfonso Ordóñez Araujo. Fueron padrinos doña Consuelo Araujo, viuda de Ordóñez, y don Rafael Ruiz Maldonado.

Los nuevos esposos, Ordóñez-Ruiz Romero, al terminar la ceremonia. Nuestra muy cordial enhorabuena.

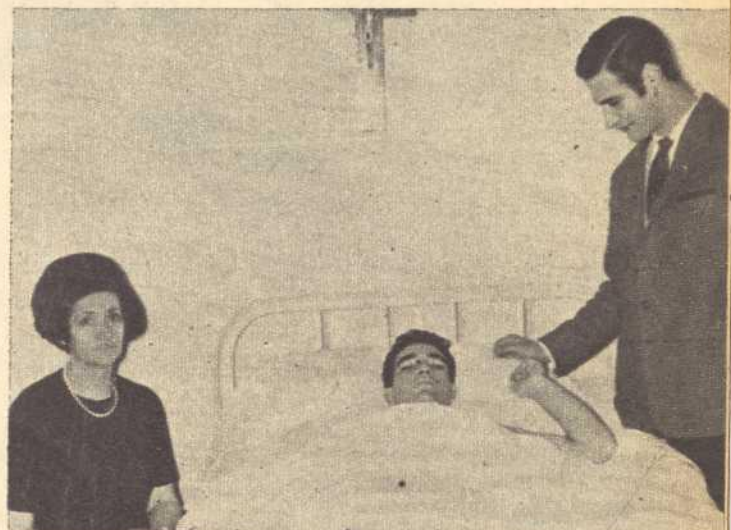
(Fotos Arjona)

**LA CUADRILLA
Y LOS
AMIGOS**

En un céntrico restaurante madrileño, El Monaguillo ha reunido en una cena a los miembros de su cuadrilla..., que no son tantos como figuran en la mesa, a la que se adhirieron muchos amigos y admiradores del torero. Con ello celebró la feliz terminación de su temporada, en la que toreó 63 novilladas.



(Fotos Jesús)

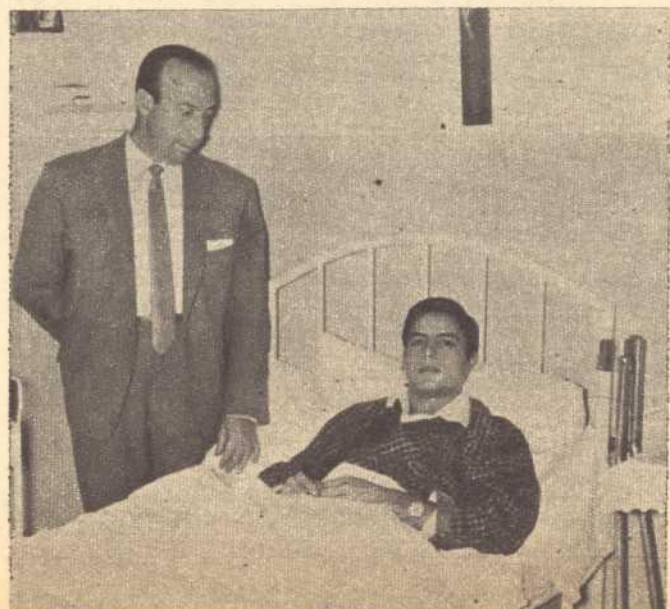


**CAMINO
DE
AMERICA**

El matador de toros Vázquez II, acompañado de su apoderado, don Segundo Arana, salió de Barajas rumbo a Colombia, su tierra, para iniciar su campaña americana.

El novillero Corrochano ha sido intervenido quirúrgicamente en el Sanatorio de Toreros, a consecuencia de un golpe que le lesionó la clavícula derecha. Junto al herido, su madre y el apoderado, señor Gil.

(Fotos Torrecilla)



**POR FORTUNA,
SIN
GRAVEDAD**

El Macareno ha ingresado en el Sanatorio de Toreros para ser operado de una lesión antigua, que le mermaba facultades para el ejercicio de su profesión. Después de la intervención, el nuevo novillero se encuentra muy animado.



TRES GUAPAS EN EL REDONDEL



La mujer ha olvidado viejos reparos y acude en masa a las plazas de toros. Tres guapas: Natalia Figueroa, Sonia Bruno y Soledad Miranda se asoman con frecuencia a la barrera de nuestras plazas. Hoy lo hacen en la entrega de premios taurinos, acabados de conceder. Tres guapas con sus preferencias a la hora de piroppear a un torero. Natalia, por Ordóñez; Sonia, por Antonio Bienvenida, y Soledad, por El Cordobés. Para que nadie se enfade.

(Fotos César Lucas.)